

FRANCISCO QUIRÓS LINARES  
Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo

## *Un geógrafo del exilio: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958)*

### RESUMEN

Martín Echeverría, seguidor de Ratzel en cuanto a la geografía humana, es uno de los primeros geógrafos españoles procedentes del campo de las Letras que realiza un esfuerzo de aproximación a la Geografía física. Llevó a cabo una importante tarea de difusión de la Geografía alemana en España, y escribió dos obras significativas: una Geografía de España (1940) que representa el inicio de la modernización de este tipo de obras, y una Geografía humana (1954) escrita ya en el exilio. Es de destacar también su interés por la Geografía política.

### RÉSUMÉ

*Un géographe du exil: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958).*- Martín Echeverría, suiveur de Ratzel en ce qui concerne a la Géographie humaine, fut un des premiers géographes espagnols procédant du domaine des Lettres qui réalisa un effort d'approximation a la Géographie physique. Il a réalisé une importante tâche de diffusion de la Géographie allemande en Espagne, et il a écrit deux oeuvres significatives: une Géographie d'Espagne (1940) qui représente le début de la modernisation de ce type d'oeuvres, et une Géographie humaine (1954) écrite déjà pendant l'exil. Il convient de souligner aussi son intérêt par la Géographie politique.

**L**A DIÁSPORA de técnicos, científicos y hombres de letras fue una de las consecuencias más negativas, y de más prolongados efectos, de la guerra civil iniciada con el golpe militar de 1936. Pese a ello, y salvo en el campo de la literatura, en el que la atención fue relativamente amplia y temprana (*La narrativa española en el exilio*, de J. R. Marra-López, data de 1963), el interés por los exiliados ha sido más bien escaso y tardío, de tal

### ABSTRACT

*A geographer of the exile: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958).*- Martín Echeverría, Ratzel's follower with regard to Human Geography, is one of the first spanish geographers coming from Humanities who made an effort to approach Physical Geography. He carried trough an important task of diffusion of German Geography in Spain, and wrote two significative works: a Geography of Spain (1940) which represents the begining of the modernization of this kind of works, and a Human Geography (1954), which was already wrote in the exile. It is also noticeable his interest in Political Geography.

### Palabras clave / Mots clé / Key words

Martín Echeverría (Leonardo), Historia de la Geografía española, Geografía moderna, Geografía de España, Geografía política.

Martín Echeverría (Leonardo), Histoire de la Géographie espagnole, Géographie moderne, Géographie d'Espagne, Géographie politique.

Martín Echeverría (Leonardo), History of Spanish Geography, modern Geography, Geography of Spain, political Geography.

manera que no sólo su quehacer intelectual, sino incluso su propio nombre, ha sido olvidado entre nosotros.

Antes de la guerra civil todo estaba a punto para que se configurase una escuela española de Geografía, cuya cristalización quedó retrasada en algunos decenios a causa del conflicto. A ello contribuyó el exilio de figuras destacadas, la mayoría de las cuales trabajaba en las Escuelas Normales, los Institutos de Enseñanza Media,

o en otros campos no universitarios<sup>1</sup>. De una de esas figuras del exilio vamos a ocuparnos.

Leonardo Martín Echeverría nació en Salamanca en 1894<sup>2</sup>. En el Instituto General y Técnico de esa ciudad se graduó de Bachiller en junio de 1910, y entre los cursos 1910-1911 y 1915-1916 estudió en la Universidad salmantina la licenciatura en Derecho<sup>3</sup>, en cuya Facultad tuvo algunos catedráticos particularmente destacados, entre los que se encontraban, por ejemplo, Francisco Bernis, de Economía política y Hacienda pública; Dorado Montero, de Derecho penal; Demófilo de Buen, de Derecho civil, y Federico de Onís, de Lengua y Literatura españolas; los dos últimos también exiliados al término de la guerra civil. Es muy posible que las ideas de estos profesores desempeñasen algún papel en las posteriores actitudes y vinculaciones de Leonardo Martín.

Simultáneamente cursó la licenciatura en Filosofía y Letras, Sección de Historia; estudios que, al no impartirse en la Universidad de Salamanca, hubo de seguir en otra, para lo que eligió la de Zaragoza, donde superó los ejercicios del Grado de Licenciado el 3 de mayo de 1916<sup>4</sup>.

Es de suponer que los estudios de Historia los cursase como alumno libre y que, en consecuencia, su contacto con el profesorado fuese reducido; sin embargo, es posible que, en un caso al menos, ese contacto jugase algún papel en la posterior dedicación geográfica de Leo-

nardo Martín. En efecto, la única asignatura geográfica existente en el Plan de Estudios de Historia, titulada «Geografía política y descriptiva», la impartía, como asignatura acumulada, el catedrático de Lógica don Esteban Melón e Ibarra<sup>5</sup>, padre del futuro catedrático de Geografía don Amando Melón (1895-1975); tal vez a través de don Esteban entró Martín Echeverría en contacto con la literatura geográfica alemana.

Por último, durante el curso 1916-1917 hizo, en la Universidad Central, los cursos del Doctorado en Derecho<sup>6</sup>, sin que llegase a obtener el título de doctor<sup>7</sup>.

En 1916 y 1917 ya opositó, aunque sin éxito, a cátedras de Geografía e Historia de Institutos, y para el curso 1918-1919 fue nombrado Profesor Aspirante al Magisterio Secundario en el Instituto Escuela de Madrid (que comenzó a funcionar entonces), donde estuvo encargado de la clase de Geografía<sup>8</sup>.

Convocadas en 1919 ocho cátedras de Geografía e Historia de Institutos de Segunda Enseñanza, obtuvo Leonardo Martín la de Las Palmas de Gran Canaria, para la que fue nombrado el 2 de junio de 1920. En septiembre del mismo año consiguió el traslado al Instituto de Almería, pero el mismo día en que tomaba posesión de esa plaza quedaba trasladado, por permuta, al Instituto de Segovia<sup>9</sup>.

Previamente había trabajado en el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios<sup>10</sup>, lo que, junto con su trabajo en el Instituto Escuela, ya mencionado, indica su vinculación con la Institución Libre de Enseñanza.

En el Instituto de Segovia permaneció Leonardo Martín al menos hasta diciembre de 1926, coincidiendo por tanto con don Antonio Machado, quien en carta a Unamuno, de septiembre de 1921, le dice: «Tengo de compañero a un simpático salmantino, Leonardo Eche-

<sup>1</sup> Esa circunstancia ya la señalaron en la época J. Carandell y Pedro Chico. Este último, haciéndose eco de opiniones expresadas por el primero en 1927, hacía notar cómo la renovación geográfica había sido impulsada «por los profesores de Geografía de las escuelas normales en un sentido geográfico físico» (CHICO, P.: *Metodología de la Geografía*. Madrid, 1934, 795 págs.; cfr. págs. 646-649).

Gonzalo de Reparaz, mucho más negativo, subrayaba la ausencia de enseñanzas verdaderamente geográficas en las Facultades de Letras y en los Institutos, y sólo salvaba «ciertas escuelas normales» (G. DE REPARAZ RUIZ y J. TERREIRO: *España. La tierra, el hombre, el arte*. T. 1, Barcelona, 1954; cfr. pág. 133. El texto fue redactado antes de la Guerra Civil).

<sup>2</sup> Según el «Acta de nacimiento» del Registro Civil de Salamanca. Nació en la calle de Sancti Spiritus nº 18, y fue hijo del comandante de Infantería Antolín Martín Fernández, y de Felipa Echeverría Jáuregui. El padre había nacido en Renedo de Esgueva (Valladolid), de donde procedían también los abuelos paternos; la madre había nacido en San Sebastián, y los abuelos maternos procedían, él de Azcoitia y ella de Fuenterrabía.

<sup>3</sup> Datos procedentes del Expediente personal de Leonardo Martín, conservado en el Archivo Universitario de Salamanca. Constaba la licenciatura en Derecho de 19 asignaturas, de las que tres correspondían al Curso Preparatorio, común con la Facultad de Filosofía y Letras; del total de las 19 calificaciones dos fueron notables y 17 sobresalientes, obteniendo en los exámenes extraordinarios 12 Premios. Los ejercicios del Grado de Licenciado los realizó en junio de 1916.

<sup>4</sup> Archivo General de la Administración. Ministerio de Instrucción Pública, legajo 5783-26 bis.

<sup>5</sup> Véase *Guía del estudiante. 1918-1919*, Madrid, 1918, 405 págs.

<sup>6</sup> Así consta en una Hoja de servicios fechada el 1-XII-1926. A.G.A., Mº I.P., legº 7483-74.

<sup>7</sup> La causa tal vez se halle en el hecho de que, por Real Decreto de 10-V-1917 se suprimió el ejercicio de Doctorado, restableciéndose por otro R.D. de 7-VI-1918; véase *Guía del estudiante*, pág. 13.

<sup>8</sup> A.G.A., Mº I.P., legº 5783-26 bis.

<sup>9</sup> A.G.A., Mº I.P., legº 7483-74.

<sup>10</sup> Así consta en A.G.A., Mº I.P., legº 5783-26 bis. En *El exilio* (pág. 807) se señala que Martín Echeverría fue pensionado por el Centro de Estudios Históricos, sin especificar lugar ni año. Según me indica Nicolás Ortega, en las Memorias de la Junta de Ampliación de Estudios no se registra esa pensión; ello no impide que, durante el tiempo en que trabajó en el Centro, o en otro momento, hiciera, a su costa, alguna estancia en el extranjero, muy probablemente en Alemania.

varría (sic) con quien hablo de V. a toda hora» (MACHADO, t. III, pág. 1.622). Más allá de la simple anécdota, esta referencia junto con su vinculación a la Institución Libre, contribuye a situar intelectualmente a Martín Echeverría.

Desconocemos sus posteriores destinos profesionales, si bien es muy posible que en 1927 pidiera la excedencia para ocuparse, hasta 1931, en tareas editoriales. En la época de la Guerra Civil volvió a ejercer fugazmente la enseñanza en un Instituto de Valencia, según testimonio de don Antonio López Gómez.

Muy vinculado al catedrático salmantino don José Giral, militó en las filas de Acción Republicana, partido fundado por aquél, junto con don Manuel Azaña, en 1925, y precedente de Izquierda Republicana. En razón de esa militancia, y comprometido desde el comienzo con la Segunda República, desempeñó diversas responsabilidades políticas a partir de 1931: Gobernador Civil de Logroño en 1931; Subsecretario de la Marina Mercante en 1932-1933; miembro de la Junta Delegada de Levante a comienzos de la Guerra Civil; Subsecretario de Propaganda en 1937-1938; Subsecretario de Justicia, y de Agricultura, en fechas no precisadas<sup>11</sup>.

Ya exiliado, participó en julio de 1939 en la constitución, en la Embajada de México en París, de la «Editorial Atlante S.A.», que más tarde se legalizaría en Méjico y que había de editar importantes obras de diversos exiliados, entre ellos el propio Martín Echeverría<sup>12</sup>. Se-



FIG. 1. Leonardo Martín Echeverría en 1933; esta fotografía es ampliación de la figura 2.

gún J. Grijalbo, en Méjico colaboró también en el *Diccionario enciclopédico* de la editorial UTEHA.

Aparte de sus tareas editoriales, en Méjico Leonardo Martín formó parte, al menos entre 1939-1942, del profesorado del «Instituto Luis Vives», centro de enseñanza primaria y secundaria fundado en agosto de 1939 con fondos proporcionados por el «Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México», con el objeto de ofrecer «empleo honorable a un grupo de profesores republicanos españoles» y de contribuir a la difusión de la cultura española, el cual contó con el apoyo del Presidente Cárdenas y de numerosos intelectuales mejicanos. La mayoría de los profesores habían estado vinculados a la Institución Libre de Enseñanza<sup>13</sup>.

También colaboró, como conferenciante, en la «Academia Hispano-Mexicana», centro de enseñanza destinado, como el anterior, a hijos de exiliados españoles, que se creó con préstamos personales otorgados por el «Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles», y con donaciones (*El exilio*, págs. 198-199).

Finalmente, se le ha señalado como investigador en el Instituto de Geología (ABELLÁN, t. III, pág. 245) o bien en el Instituto de Geografía de la Universidad Au-

<sup>11</sup> Según don Francisco Giral, Leonardo Martín fue uno de los más constantes y leales colaboradores de su padre, don José Giral. Además, según testimonio de don Juan Grijalbo, también fue amigo personal de Azaña, formando parte del círculo de intelectuales azañistas, y mantuvo gran amistad con don Mariano Ruiz Funes, que ocupó la cartera de Agricultura en el gobierno del Frente Popular, y las de Agricultura y Justicia con Largo Caballero; en una de esas ocasiones es de suponer que fuera cuando Echeverría ocupase la Subsecretaría de Agricultura. En cuanto a la Subsecretaría de Justicia, Grijalbo precisa que, en cuanto tal, Martín Echeverría tuvo que aplicar el Decreto de expulsión de los jesuitas, motivo por el que fue excomulgado; ese Decreto es de fecha 23-1-1932, lo que supondría que tal cargo lo habría ocupado en el Gobierno de Azaña. Aunque en el Museo Naval no queda hoy constancia de ello, fue su Director en 1932-34, y como tal figura en el *Catálogo guía del Museo Naval de Madrid* (Burgos 1934, 199 págs.); cfr. pág. 5.

<sup>12</sup> Los directivos de Atlante, aparte del propio Martín Echeverría, eran el ingeniero Estanislao Ruiz Ponseti, Juan Grijalbo Serrés como administrador, y Manuel Sánchez Sarto. Con éste último tenía Echeverría particular amistad; era doctor en Derecho y en Filosofía y Letras (Sección de Historia), había estado en Alemania en 1921-1922 pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, y fue Director literario de la Editorial Labor, además de Profesor Agregado de Economía política en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1932-1934; ya en Méjico fue profesor en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Autónoma de México, y asesor del Banco de México y de la CUPM. (véase *El exilio*, págs. 620-621 y 855-856; ABELLÁN, t. III, págs. 213 y 234).

Atlante editaría la revista *Ciencia*, dirigida en un principio por don Ignacio Bolívar, fundador del Museo de Historia Natural de Madrid, y luego por su hijo Cándido; además, editó obras de muy destacados exiliados, como los Giral, padre e hijo, Ferrater Mora, Jaime Pl Suñer, Isaac Costero, etc. Las dificultades económicas dieron lugar a que Juan Grijalbo adquiriese las acciones de los restantes socios; a partir de ahí se constituyó, en 1949, la «Editorial Grijalbo» (*El exilio*, pág. 620).

<sup>13</sup> *El Exilio*, págs. 190-191; MONEDERO, pág. 210. Entre los profesores de su Instituto estuvieron, por ejemplo, Agustín Millares y Joaquín Xirau.



FIG. 2. Toma de posesión del Patronato del Musco Naval, en 1933. De izquierda a derecha, Leonardo Martín Echeverría; el geógrafo Juan Dantín Cereceda; José María Gamonedá; el contralmirante don Antonio Azarola; el historiador Claudio Sánchez Albornoz; Julio Guillén Tato, marino; José Giral Pererira, catedrático de Química Biológica y ministro de Marina; Honorato de Castro, catedrático de Cosmografía y Física del Globo; Manuel Ferrer; José María Torroja, Secretario de la Sociedad Geográfica; Vicente Vera, de la Escuela Superior del Magisterio; Manuel Medina, marino. Foto cortesía del Musco Naval de Madrid.

tónoma de México (*El exilio*, pág. 807). Lo primero parece poco probable; en cuanto a lo segundo, el Doctor Omar Moncada, actual Director del Instituto, en comunicación de 6-III-1996, nos informó de que Martín Echeverría nunca trabajó en él. Cabe la posibilidad de que trabajase en otra Universidad; acaso en la de Veracruz, ciudad en la que moriría en 1958.

## I

### LA ACTIVIDAD EDITORIAL DE MARTÍN ECHEVERRÍA: LA COLECCIÓN LABOR

La Editorial Labor, entre cuyos promotores figuraba un grupo de personas vinculadas al mundo de la enseñanza, inició su actividad, en Barcelona, hacia 1923 o 1924, con el proyecto de publicar una serie de manuales

de tamaño cuarto, y de unas 180 páginas cada uno, dedicados a todas las ramas de la ciencia y la cultura. Esos manuales debían constituir la «Colección Labor. Biblioteca de iniciación cultural», la cual ya había alcanzado los 400 volúmenes al empezar la Guerra Civil.

Inicialmente se organizó en cinco secciones, la tercera de las cuales estaba dedicada a temas de Historia y Geografía, pero en el curso de 1926 el número de aquellas se amplió hasta doce, quedando la séptima destinada, en exclusiva, a la Geografía. La dirección de esa parte de la Colección le fue encomendada a Leonardo Martín (GRIJALBO), a quien se debe la selección de las obras publicadas<sup>14</sup>. Otras referencias mencionan además

<sup>14</sup> Tal vez Echeverría no se incorporó al proyecto desde un comienzo, sino cuando se hallaba ya en marcha. A eso pudiera obedecer el hecho de que el pri-

a Martín Echeverría como Secretario de la Editorial, lo que, de ser exacto, supondría que desempeñaba también otras tareas en la delegación que la empresa abrió en Madrid en esos años.

Don Leonardo debió de comenzar a trabajar en el diseño de la serie de Geografía no más tarde de 1924 o 1925, pues si en ese último año aparecieron dos títulos, en el siguiente se editaron seis más. En 1926 estaba prevista la publicación de los siguientes:

Introducción al estudio de la Geografía  
 Astronomía  
 Geografía física  
 Zonas geográficas de la Tierra  
 Climatología  
 Etnografía  
 Antropogeografía  
 Geografía del mundo primitivo  
 Geografía política  
 Geografía económica  
 Historia de la Geografía  
 La época de los descubrimientos  
 Geografía de Portugal  
 Geografía de Francia  
 Geografía de Italia  
 Geografía de Bélgica  
 Geografía de Holanda  
 Geografía de Suiza  
 Geografía de Alemania  
 Países danubianos  
 Europa oriental  
 Países bálticos  
 Países escandinavos  
 Islas británicas  
 Geografía de la cuenca mediterránea oriental  
 Geografía de Norteamérica  
 Geografía de la Argentina

Geografía del Brasil  
 Geografía de Chile  
 Geografía de Méjico  
 Geografía del Norte asiático  
 Geografía de la India  
 Geografía del Japón  
 Geografía de la China  
 Geografía de África  
 Geografía de Australia  
 Geografía de los Países polares  
 Geografía de España  
 Diccionario de Geografía

De ese total de 39 títulos, y dejando aparte la Astronomía y la Etnografía, 26 eran geografías de países o de conjuntos de ellos, y once eran obras de Geografía general y de Historia de la Geografía.

En ese proyecto pueden echarse de menos volúmenes dedicados, por ejemplo, a la Geomorfología y a la Biogeografía. Pero la primera de estas materias estaba representada en las *Zonas geográficas de la Tierra* de Passarge y, en cuanto a la Biogeografía, hay que tener en cuenta que en la Sección XII de la Colección, dedicada a las Ciencias Naturales, apareció, en 1929, la *Geobotánica* de Huguet del Villar.

De todos modos, el proyecto experimentó modificaciones, pues algunos de los títulos previstos no se publicaron nunca, aun teniendo autor señalado; es el caso de la Geografía de Portugal que debería haber escrito Silva Telles, o del Brasil encargado a Gonzalo de Reparaz. Otros títulos fueron escritos por autores distintos de los previstos en un principio; por ejemplo, en 1928 se indicaba a J. Gómez de Llarena como autor de la *Geografía de Suiza*, pero finalmente se tradujo la obra de H. Walser; la *Geografía de Australia y Nueva Zelanda*, a cargo de R. Schachner, acabaría por escribirla Amando Melón. Pero hay un caso más singular: el nº 75 de la Colección era *La época de los descubrimientos*, de S. Günter, que al parecer se publicó en 1926 en traducción del propio Martín Echeverría<sup>15</sup>; pese a ello, esa obra fue sustituida en 1931 por otra de Gonzalo de Reparaz, titulada *La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses*, a la que se dio el mismo número en la Colección.

Por último, en años sucesivos se publicaron títulos que en un principio no se habían previsto, y de nuevo se

mer volumen aparecido en la Sección fuese la *Astronomía* de Comas que, aunque carece de fecha, debió de publicarse en 1925; su marginalidad respecto a la Geografía induce a pensar que es anterior a la selección propuesta por L. Martín. Acaso ocurra lo propio con la *Etnografía* de Haberlandt, que fue el segundo título incluido en la Sección. Menos verosímil aún sería que incluyera en su propuesta *Los negros* de Delafosse, que apareció en 1931, cuando L. Martín ya había abandonado la editorial y la Colección se acercaba a los 300 títulos; el hecho de que dentro de ella lleve el número 52 puede hacer pensar que su inclusión en la sección de Geografía estaba prevista desde el comienzo, pero no es así; nunca se había anunciado como obra de Geografía en preparación o en prensa. Se le dio ese número para ocupar el hueco dejado por un número doble de Historia de la Medicina que fue dado de baja, y que tenía asignados los números 51 y 52, el primero de los cuales pasó a ocuparlo *Los rusos*, de Loukanski, que, en cambio, no fue incluido en la Sección de Geografía hasta mucho después.

<sup>15</sup> En otros volúmenes de la Colección Labor se menciona reiteradamente entre las obras publicadas; no obstante, no he conseguido verla, y no figura en la Biblioteca Nacional.

anunciaron algunos que tampoco llegaron a publicarse, como la Geografía de las comunicaciones de Dove, o una Geografía del Asia occidental, de autor no especificado.

La relación final de títulos, dispuestos por años de edición, es la que sigue<sup>16</sup>:

1925.- COMAS SOLA, José: *Astronomía*. 4ª edición, 1942, 226 págs., XXIV láms. (nº 10)

1925.- GÜNTHER, Siegmund: *Geografía física*. Traducido de la 4ª edición alemana por Carlos de Salas, Ingeniero industrial del Ejército. 130 págs., XII láms. (nº 22)

1926.- HABERLANDT, Michael: *Etnografía*. Traducción de la 3ª edición alemana por Telesforo de Aranzadi. 357 págs., XXXII láms. (nº 23-24)

1926.- KRETSCHMER, Konrad (De la Universidad de Berlín): *Historia de la Geografía*. Traducida de la 2ª edición alemana por el prof. L. Martín Echeverría. 159 págs., VII láms (nº 56)

1926.- GÜNTHER, Siegmund (Profesor de la Universidad de Munich): *La época de los descubrimientos*. Traducción de L. Martín Echeverría. X láms. (nº 75)

1926.- KONOW, Sten (Profesor de la Universidad de Oslo): *India*. Traducido directamente del alemán por Carlos de Salas, Capitán del Cuerpo de Artillería. 202 págs., XII láms. (nº 77)

1926.- SCHMIDT, Walther (De la Escuela de Cöthen): *Geografía económica*. Traducido del alemán por Manuel Sánchez Sarto. 283 págs. (nº 92-93)

1926.- OSWALD, Paul (De la Universidad de Leipzig): *Bélgica*. Traducido de la tercera edición alemana por Carlos de Salas. 194 págs., XVI láms. (nº 97)

1927.- SCHEU, Erwin (De la Universidad de Leipzig): *Geografía de Francia*. Traducción de Leonardo Martín Echeverría. 176 págs., XVI láms. (nº 103)

1928.- MARTÍN ECHEVERRÍA, Leonardo: *Geografía de España*, 3 vols. 228 págs., 181 págs., XXXII láms.; 200 págs., XXXII láms. (nº 144, 145 y 146)

1928.- GREIM, Georg: *Geografía de Italia*. Traducción de Carlos de Salas. 194 págs., XVI láms. (nº 148)

1928.- MAULL, Otto: *Geografía del Mediterráneo*

*griego*. Traducido del alemán por Leonardo Martín Echeverría. 207 págs., XVI láms. (nº 171)

1928.- RUDOLPHI, Hans von: *Países polares*. Traducido del alemán por Carlos de Salas. 218 págs., láms. (nº 174)

1929.- LEHMANN, F. W. Paul: *Geografía del Japón*. Traducción y notas de Carlos de Salas. 198 págs., XXIV láms. (nº 195)

1929.- DIX, Arthur: *Geografía política*. Traducción y notas de L. Martín Echeverría. 198 págs. (nº 196)

1929.- WALSER, Hermann: *Geografía de Suiza*. Traducción de la 3ª edición alemana por J. Gómez de Llarena. 203 págs., XVI láms. (nº 213)

1929.- MOSCHELES, J.: *Geografía de las Islas Británicas*. Traducción de L. Martín Echeverría. 219 págs., XVI láms. (nº 214)

1930.- FRIEDERICHSEN, Max: *Países bálticos*. Traducción del alemán por Carlos de Salas. 199 págs., XXIV láms. (nº 233)

1930.- LESGAFT, E. F.: *Geografía de la Rusia soviética*. Traducción directa del ruso por Tatiana Enco de Valero y José Mª Quiroga y Plá. 2 vols., 397 págs., XXIV láms., y 172 págs., XVI láms. (nº 250-251 y 252)

1930.- KERP, Heinrich: *Países escandinavos*. Traducción del alemán, Prólogo y notas de Carlos de Salas. 338 págs., XXXII láms. (nº 253-254)

1930.- KÜHN, Franz: *Geografía de la Argentina*. 202 págs., XXIV láms. (nº 271)

1930.- GALINDO Y VILLA; Jesús: *Geografía de México*. Segunda edición, revisada por Dolores Galindo y Villa, 1950, 235 págs., XX láms. (nº 275)

1931.- REPARAZ, Gonzalo de (hijo): *La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses*. 206 págs., XII láms. (nº 75)

1931.- SIEVERS, Wilhelm: *Geografía de Bolivia y Perú*. Traducción del alemán de Carlos de Salas. 221 págs., XVI láms. (nº 288)

1931.- SIEVERS, Wilhelm: *Geografía de Ecuador, Colombia y Venezuela*. Traducción del alemán por Carlos de Salas. 207 págs., XVI láms. (nº 289)

1931.- DELAFOSSE, Maurice: *Los negros*. Traducción de Joaquín Gallardo. 101 págs., LIX láms. (nº 52)

1931.- PASSARGE, Siegfried: *Geomorfología*. Traducción directa del alemán por J. Gómez de Llarena. 189 págs., XX láms. (nº 290)

1931.- KREBS, Norbert (Profesor de la Universidad de Friburgo de Brisgovia): *Geografía humana*. Traduc-

<sup>16</sup> En todos los casos el lugar de edición es Barcelona; entre paréntesis se indica el número de orden dentro de la Colección. Después de la Guerra Civil se publicaron dos obras más: SIEVERT, Wulf: *El Atlántico. Geopolítica de un océano*. Traducción del alemán por Francisco Payarols. 1942, 188 págs. (nº 407). CORTS, Juan: *Geografía e Historia de Andorra*, 1945, 171 págs., XV láms. (nº 424).

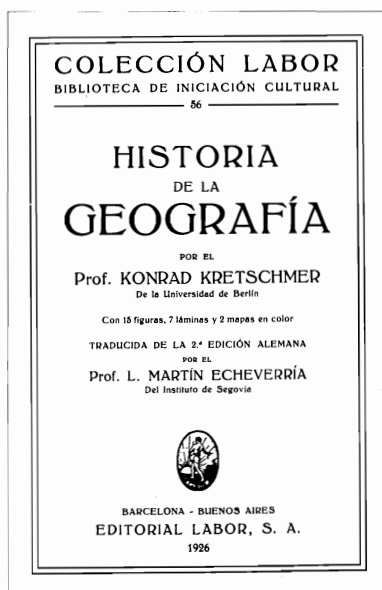


FIG. 3. Portada de la *Historia de la Geografía* de Kretschmer, primera traducción de Leonardo Martín para la Editorial Labor.

ción del alemán por Gonzalo de Reparaz (hijo), Profesor de Geografía humana en la Escuela Social de Barcelona. 277 págs., XVI láms. (nº 295)

1933.- MELÓN RUIZ DE GORDEJUELA, Amando: *Geografía de Australia y Nueva Zelanda*. 224 págs., XVI láms. (nº 321)

1933.- MACHATSCHKEK, Fritz: *Geografía de la Europa Central (Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Rumania)*. Traducción directa del alemán por L. Martín Echeverría. 2 vols., 64 láms. (nº 324-325 y 326-327)

En total, entre 1925 y 1933 se publicaron 30 títulos; de ellos 27 es indudable que fueron seleccionados por L. Martín, y sólo dos aparecieron después de 1931, lo que pone de manifiesto en qué medida la Sección de Geografía de la Colección Labor estuvo vinculada a su persona. Una vez que abandonó la dirección de la misma no fue reemplazado por nadie (tal vez a la espera de su retorno), y eso supuso el fin de las publicaciones geográficas en la Colección.

Del conjunto de los títulos cinco corresponden a autores de lengua española, a los que hay que añadir la *Geografía de la Argentina*, de Kühn, escrita directamente en español. El resto son traducciones: una del ruso, otra del francés, y 22 del alemán, de forma que, aun teniendo en cuenta el dominio de la literatura científica alemana en el catálogo de la Editorial Labor, resulta evidente la preferencia de Martín Echeverría por la escuela alemana de Geografía, aunque no ignoraba otras. No

obstante, queda la duda de si, en este caso, esa preferencia era deliberada o fruto, tal vez, de que las obras traducidas formasen parte de alguna colección alemana que, por sus objetivos, se adecuase al proyecto de la Colección Labor.

En cuanto a los traductores, para las obras alemanas hay dos fundamentales: Carlos de Salas, oficial de Artillería, que traduce diez títulos<sup>17</sup>, y el propio don Leonardo, que tradujo siete. Los restantes traductores son Joaquín Gómez de Llarena, naturalista y catedrático de Instituto, muy vinculado a la Geografía<sup>18</sup>, que tradujo dos títulos, y, con un título cada uno, Manuel Sánchez Sarto, a quien ya se ha hecho referencia, y Gonzalo de Reparaz, institucionista y entonces profesor de Geografía humana en la Escuela Social de Barcelona. La *Geografía de la Rusia soviética* fue traducida del ruso por Tatiana Enco y José Quiroga Plá<sup>19</sup>; en cuanto a la *Etnografía* de Haberlandt se encomendó la traducción a Telesforo de Aranzadi.

En ocasiones la labor de traducción se acompañó de la inclusión de notas o adiciones del traductor. El ejemplo extremo lo representa la *Geografía política* de Dix, en la que, sobre un total de 174 páginas de texto, cerca de 45 corresponden a notas y adiciones intercaladas por Martín Echeverría, a quien corresponden también casi todos los mapas y gráficos<sup>20</sup>.

Esas adiciones le resultaban factibles por la amplitud de la bibliografía que manejaba, alemana, francesa y anglosajona. En *España. El país y los habitantes* hace uso de *Geographical Review*, *Annales de Geographie*, *Petermann's Mitteilungen*, y de otras seis revistas geográficas alemanas, aparte de otras no geográficas.

<sup>17</sup> En 1925 se define como «Ingeniero industrial militar», y en 1926 como «capitán de artillería». Se manifestó partidario de la paz y del desarme; véase su «Prólogo» a Países escandinavos, de Kerp.

<sup>18</sup> Gómez de Llarena, miembro del círculo de geólogos del Museo Nacional de Ciencias Naturales del que también formaba parte Royo Gómez, tenía una amplia cultura geográfica, en especial en el campo de la geografía física, y mantenía relación con geógrafos españoles y alemanes; por ejemplo, Karl Müller le dedicó un ejemplar de su tesis doctoral *Das Klima Neukastiliens*, publicada en 1933, que obra en mi poder.

<sup>19</sup> El periodista y escritor Quiroga Plá (1902-1955) era yerno de Unamuno, lo que acaso fuera motivo de relación con Martín Echeverría; también se exilió al término de la guerra.

<sup>20</sup> Este hecho, así como el papel desempeñado por la Colección Labor, fue señalado por Bosque Maurel en *Geografía y geógrafos...* págs. 37 y 56-57. Muy meticuloso, Leonardo Martín revisó algunas veces sus traducciones para mejorar el estilo, de cara a una nueva edición; muestra de ello es la 2ª edición de la obra de Kretschmer, que mejoró, además, con algunas notas a pie de página o intercaladas en el texto (por ejemplo págs. 126-130), además de añadirle numerosas ilustraciones, hasta aumentar en 41 páginas el volumen total de ese libro.

En conjunto, Leonardo Martín puso al alcance del lector de lengua española una serie de manuales de Geografía física, humana, económica y política, y de Geografías de países, obra, principalmente, de destacados geógrafos de lengua alemana, como Passarge, Maull, Machatschek, etc. Algunos de estos manuales tuvieron amplio eco como lo evidencian las cinco ediciones de la *Geografía económica* de Schmidt o las cuatro de la *Geografía física* de Günther.

En la medida de lo posible dio cabida a autores de lengua española, de modo que, a la par que difundía las corrientes imperantes en la geografía alemana, la Colección reflejaba la incipiente configuración de una nueva geografía española, junto con el hecho, señalado por Carlos de Salas, de que en España, en los años de entreguerras, «los viajes al extranjero y los libros de geografía están de moda»<sup>21</sup>.

## II LAS GEOGRAFÍAS DE ESPAÑA

### I. LA GEOGRAFÍA DE ESPAÑA DE LA COLECCIÓN LABOR (1928)

En 1928 Leonardo Martín publica en la Colección Labor una *Geografía de España* en tres volúmenes<sup>22</sup> que estaba llamada a tener amplio eco.

El primer volumen, de evidente impronta ratzeliana, es una Geografía general de España organizada en tres conjuntos dedicados, respectivamente, al medio físico, la población y el Estado, y las actividades económicas. Los dos volúmenes restantes están dedicados a la Geografía regional.

Las ideas básicas acerca de la configuración de la Península las toma Martín de los naturalistas (Calderón, Macpherson, Pacheco, Suess, Fischer), incluso Dantín. Pero el desarrollo de cada una de las unidades del relieve, aun sin dejar de apoyarse en aquellos (a los que ahora se añaden Carandell, Llarena, Obermaier, Staub, etc) es en bastantes casos meramente descriptivo, a pesar de algunas clarificaciones relativas a la orogénesis o la litología. De acuerdo con ese carácter descriptivista, todavía se alude, aunque se cuestiona, a la unidad Pirineo-

Cordillera Cantábrica; se hace arrancar el Sistema Central del «nudo de Albarracín»; o se incluyen en la Cordillera Ibérica los páramos de La Lora.

La complejidad de las cuestiones a sintetizar, la escasez de los trabajos de Geografía física, y la propia formación del autor, explican las limitaciones de esta parte dedicada al relieve; a ello debería añadirse la necesaria brevedad del texto. Esas limitaciones se ven, en parte, compensadas con la introducción de un mapa geológico en color, a escala 1:5.000.000.

El tratamiento de las costas es, también, fundamentalmente descriptivo, aunque no dejan de ponerse en juego los factores tectónicos y litológicos y, cuando es posible, la explicación genética de algunas formas litorales; así, introduce, por ejemplo, las ideas de Llarena y Royo sobre las rasas cantábricas.

En esas páginas destinadas al relieve y a las formas costeras hay que destacar la utilización de representaciones gráficas (en particular bloques-diagrama) tomadas, como ciertas ideas, de naturalistas vinculados a la Geografía, en particular de Carandell, Gómez de Llarena y Royo Gómez. De éste último procede, además, la quinta parte de las fotografías incluidas en el primer volumen, como reflejo de la relación personal existente entre Royo y don Leonardo Martín.

El clima se trata como una descripción de sus elementos (presión, vientos, temperaturas, humedad, precipitaciones), que se remata con una brevísima caracterización de las regiones climáticas. Respecto a la hidrología, señala la carencia de estudios, por lo que se limita a una descripción convencional de las distintas cuencas hidrográficas.

Por último, en el capítulo «Flora y fauna» apunta, igualmente, la carencia de estudios que respondan al «concepto moderno de la biogeografía», por lo que sigue, básicamente, los contenidos de las Regiones botánicas de la Península Ibérica, de Lázaro e Ibiza.

En la parte concerniente a la Geografía humana las dificultades no eran menores; antes bien, la carencia de estudios previos en los que apoyarse se hace todavía más patente. De ahí la dificultad de adecuar el contenido de los capítulos a lo que deberían ser sus planteamientos teóricos.

La parte consagrada a la población es, tal vez, la mejor resuelta, y la plantea en torno a dos cuestiones: las «leyes» de su distribución, y las «formas de aglomeración», planteando en este último caso la diferenciación entre núcleos urbanos y rurales.

<sup>21</sup> Véase el «Prólogo» a *Países escandinavos*, de Kerp. Es la apertura al exterior, cortada por la guerra civil y el franquismo.

<sup>22</sup> De las dos Geografías de España de Martín Echeverría se ha ocupado Vilá Valentí en *El conocimiento...*, págs. 103-107.



En otros dos capítulos considera las «Razas, folklore e idiomas», y «El Estado español». El resto del primer volumen se consagra a la «Agricultura y ganadería», «Las minas», «Las industrias», y el «Tráfico y comercio». De todo este conjunto lo más singular, a la vez que demostrativo de su filiación geográfica, es el apartado en el que se ocupa del Estado, atendiendo primero al proceso histórico de su formación territorial y, sucesivamente, al tema del Estado, las fronteras, y la génesis de las divisiones administrativas, para acabar con un apéndice sobre las regiones naturales.

Por último, los volúmenes segundo y tercero están consagrados a la Geografía regional, tratada, con algunas excepciones (Santander, Rioja, Murcia) sobre la plantilla de las regiones históricas, pero introduciendo dentro de ellas las comarcas o regiones naturales, en un esfuerzo descriptivo verdaderamente notable para el momento, aunque a la fuerza desigual.

La obra fue objeto, al menos, de una reseña bibliográfica, a cargo de J. Martín Alonso, catedrático del Instituto de Valladolid y colaborador más tarde, como el propio Leonardo Martín, de la *Geografía Universal* del Instituto Gallach<sup>23</sup>.

En esa reseña Martín Alonso destaca el trabajo de algunos catedráticos de Institutos de Enseñanza Media, y presenta la *Geografía* de Martín Echeverría como «una resultante de la renovación geográfica que se viene notando en nuestro país en lo que va de siglo», gracias no solo al trabajo de los naturalistas, sino también de los profesores de las Facultades de Letras, «entre los que ha cundido la curiosidad geográfica en un ansia de floración vigorosa y ubérrima», y califica la obra de Echeverría de «síntesis comprensiva y luminosa, orgánica, disuelta en una prosa fluida y elegante». Considera el primer volumen meritísimo y como aquél que ofrece resueltas mayores dificultades, y al autor, modesto y silencioso, «como un geógrafo ilustre, del que esperamos muy grandes cosas».

La *Geografía de España* tuvo, en efecto, un notable éxito, alcanzando tres ediciones entre 1928 y 1937; varios lustros después de la guerra civil todavía era ampliamente utilizada por el profesorado de Enseñanza Media, sin más límite que el de su inexistencia en el mercado.

<sup>23</sup> La reseña apareció en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1929, n° 20, págs. 417-420. Martín Alonso escribió en el tomo II de la *Geografía Universal* citada los capítulos correspondientes a Yugoslavia, Albania, Grecia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Turquía europea; véanse págs. 375-493.

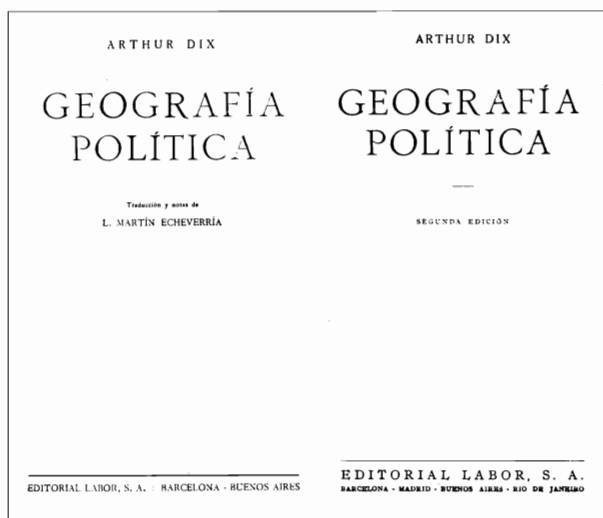


FIG. 4. A la izquierda, portada de la primera edición de la *Geografía política* de Dix (1929); a la derecha, la segunda edición (1943), con el nombre del traductor y autor de las notas eliminado por la censura de libros franquista.

En efecto, después de la guerra la Editorial Labor fue obligada a dar de baja en su catálogo los tres tomos de la obra, a pesar de su nulo matiz político. Lo que se sancionaba no era sólo el contenido de los libros, sino el simple nombre de sus autores. Por eso mismo se prohibió también que el nombre de don Leonardo Martín figurase en las obras por él traducidas. Por ejemplo, en la segunda edición (1943) de la *Geografía política* de Dix se suprimió la referencia al traductor y a la autoría de las extensísimas notas añadidas por él. *Damnatio memoriae* que, como es natural, no alcanzaba solamente a Martín Echeverría, sino a todos los autores expresamente enfrentados al régimen franquista<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Limitándonos a la Colección Labor, y según puede verse en el «Índice de los manuales publicados» que figura al final de todos los tomos, a partir de 1939 quedaron vacantes los números correspondientes a catorce obras, entre ellas la *Geografía de España* de Leonardo Martín. En algunos casos se prohibieron por el título (*Socialismo, Liberalismo, Comunismo, Conservatismo, Esencia y valor de la democracia, El Estado de los soviets, o La doctrina educativa de J. J. Rousseau*). En otros, las obras se eliminan a causa del autor, y así se suprimen del Catálogo dos obras pedagógicas de Domingo Barnés, otra de Recasens Siches sobre el pensamiento jurídico, y *Las escritoras españolas*, de Margarita Nelken. De Gonzalo de Reparaz se mantiene *La era de los descubrimientos españoles y portugueses*, pero eliminando de la portada el nombre del autor, en tanto que los dos volúmenes de su *Historia de la colonización* quedan prohibidos, aunque más tarde se autorizó la venta de los ejemplares de la edición de 1933, si bien se obligó al editor a arrancar la portada y a sustituirla por otra en la que no figura el nombre de Reparaz. Éste, sin embargo, consta en el encabezamiento de todas las páginas pares, lo que no se sabe si obedece al carácter grotesco de las decisiones de la censura franquista o al hecho de que ésta no llegó a conocer directamente la obra censurada.

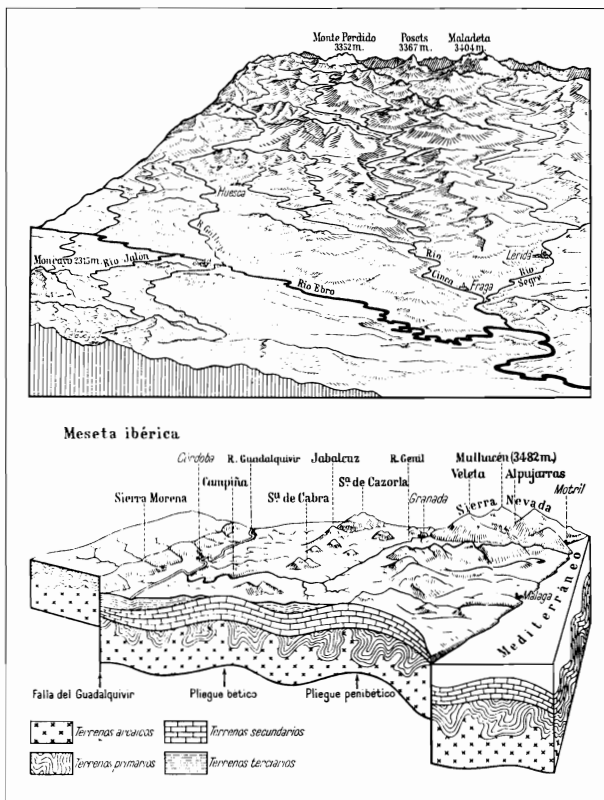


FIG. 5. El uso de las perspectivas (Depresión del Ebro) y de los bloques-diagrama (Región andaluza) en *España. El país y los habitantes* (págs. 63 y 73), anticipado ya en la *Geografía de España* (1928); reducidos de tamaño.

## 2. ESPAÑA. EL PAÍS Y LOS HABITANTES (1940)

Ya antes de la guerra civil Martín Echeverría debió de comenzar a preparar una nueva edición de su *Geografía de España*. En realidad se trataba de un libro en gran parte nuevo, que acabaría por publicarse en Méjico en 1940. El hecho de que, en un plazo de tiempo tan breve, se replantease los contenidos de la obra, parece indicar su disconformidad con el resultado inicial, a la vez que su maduración profesional.

El texto estaba concluido antes de que su autor se exiliase en 1939; de otro modo resultaría incomprensible que hubiera podido, en pocos meses, llegar a Méjico, organizar su vida, escribir el libro, ilustrarlo e imprimirlo. El que un anticipo de esta obra (titulado *Nuestra Patria*), al que luego nos referiremos, se imprimiera en 1938 en los talleres de la Editorial Labor, utilizando material gráfico de la obra definitiva, no sólo lo confirma, sino que hace pensar que el libro editado en Méjico estaba, en un principio destinado a publicarse en la edi-

torial barcelonesa, bien como actualización de la *Geografía de España* de la colección Labor, o al margen de ésta. En su mayor parte el texto estaría escrito antes del comienzo de la guerra, pues una vez iniciada se hace difícil pensar que Echeverría encontrase el sosiego y los medios necesarios para llevar adelante un trabajo de esa naturaleza. No obstante, debió de trabajar en el texto hasta el último momento, pues incluye alguna referencia bibliográfica que alcanza a 1937 (ver, por ejemplo, pág. 314).

Respecto a su antecedente, la obra de 1940 presenta sensibles diferencias, la primera de las cuales radica en el hecho de no incluir la Geografía regional, ya fuese deliberadamente o, lo que es más probable, por el simple hecho de no haber podido redactarla antes de exiliarse. Una segunda diferencia es la dimensión: tiene 488 páginas, frente a las 228 del primer tomo de la *Geografía de Labor*, de menor formato, además.

Pero no es solo una cuestión de tamaño. Una simple comparación de los índices de ambas obras ya pone de manifiesto, junto a una notable similitud de su estructura, una evidente modificación de algunos de los enunciados: «El relieve» es sustituido por «La constitución del suelo y sus formas actuales»; la «Hidrografía», por «La red fluvial», y «Flora y fauna» da paso a «La vegetación y el paisaje», suprimiendo la consideración de la fauna.

También se modifican los contenidos, en particular los referidos a la Geografía física, sin duda porque en este campo las aportaciones eran más numerosas, pero también porque Leonardo Martín llevó a cabo un notable esfuerzo de asimilación, circunstancia muy a tener en cuenta por tratarse de uno de los primeros geógrafos españoles procedentes del campo de las Letras que deja constancia escrita de su esfuerzo de aproximación al naturalismo. Por esa misma razón nos detendremos algo más en la consideración de las páginas que consagra a la Geografía física de España.

La obra se inicia con un capítulo introductorio, sin equivalente en la Geografía de 1928, en el que se hace la presentación del espacio físico español, su relación, posicional e histórica, con África y Europa, y su papel en el mundo mediterráneo y atlántico. Junto al texto hay que destacar las nueve páginas de «Noticia bibliográfica», que no se ciñen a las cuestiones anteriores, sino que constituyen una síntesis de la producción geográfica sobre España, desde Polibio hasta 1934, que se remata con la mención de las aplicaciones de la fotogrametría terrestre y aérea a la ejecución del Mapa Nacional y de la

cartografía catastral de España. Síntesis destacable, no sólo por su amplitud enumerativa, sino también por lo que denota, en bastantes ocasiones, de conocimiento personal de las obras mencionadas.

El tratamiento del relieve se abre con un capítulo en el que, de forma sintética, se expone la constitución geológica de la Península; comienza con la presentación de los grandes conjuntos morfogeomorfológicos (Meseta, Depresiones y Cordilleras exteriores), para seguir con la evolución paleogeográfica, desde el Arcaico hasta las formaciones cuaternarias.

En «El relieve y sus formas actuales» aborda, en 39 páginas, la descripción de cada una de las unidades del relieve peninsular (e insular), con atención a la tectónica, la litología y los agentes del modelado. Así, son frecuentes las referencias a las formas cársicas, al modelado glaciar, a los páramos calcáreos, los canchales y pedregales graníticos, etc; todo ello, claro está, dentro de las limitaciones dimensionales del texto y de los conocimientos de la época, concluyendo con la consideración del relieve de los archipiélagos.

Este capítulo está ilustrado con 29 cortes geológicos, dos esquemas geológicos de Tenerife y La Palma, y tres bloques diagrama. La bibliografía, con comentarios muy extensos (que exponen la evolución en el conocimiento de las distintas unidades de relieve) es un buen repertorio de más de 90 referencias precisas, aparte de la simple mención de otros autores de interés meramente histórico.

La consideración de las costas la plantea desde un punto de vista geomorfológico, de tal modo que no hay ninguna similitud de tratamiento con la obra de 1928:

«El carácter de una zona litoral depende directamente del relieve continental inmediato, determinante en líneas generales de la naturaleza y disposición de las costas, aunque en sus detalles se modifican sensiblemente por la acción del mar (...). En opuesto sentido se ejerce la acción de los ríos a su término en el mar, cegando con sus acarreos los senos y bahías o haciendo avanzar la línea de costa con la formación de deltas, relleno de estuarios y unión al continente de algunos islotes próximos (...) a lo cual también contribuyen los arrastres de las mareas y corrientes marinas» (pág. 95).

De acuerdo con ese enfoque, pone de manifiesto la disimetría en la formación de arenales entre ambas márgenes de los estuarios cántabros, por el predominio de las corrientes del Oeste; describe y explica las rasas cántabras; pone en juego la subsidencia como factor genético de las rías; tiene en cuenta ese mismo factor, más la litología y la tectónica, en la explicación de las rías gallegas, etc.

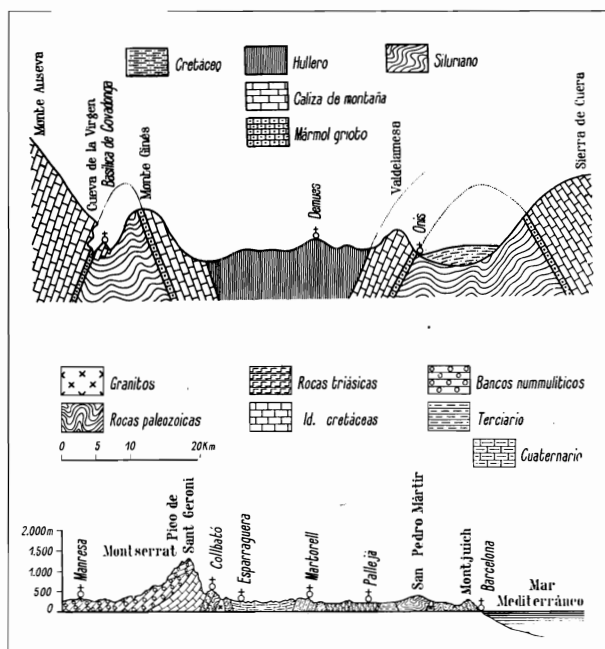


FIG. 6. Dos cortes geológicos (del macizo de Covadonga y del Montserrat a Barcelona) incluidos en *España. El país y los habitantes* (págs. 52 y 72); reducidos de tamaño.

Mayores dificultades encontró Martín Echeverría para desarrollar el resto de los apartados de la Geografía física. El clima lo trata de forma no muy distinta a la utilizada en 1928, y constituye una buena síntesis, si se tiene en cuenta el estado de los conocimientos en la época, reflejado en la brevedad de la bibliografía disponible.

Pero el problema es aun mayor al abordar la red fluvial (capítulo que se abre con la consideración de las formas lacustres y de las zonas endorreicas), pues en la «Noticia bibliográfica» Echeverría no puede mencionar ningún estudio sobre regímenes fluviales; de ahí que tenga que atenerse a la descripción de los cursos, a la que procura dotar de algún contenido prestando atención a la naturaleza del relieve y, en alguna medida, a los condicionantes climáticos. Esa forzosa limitación del tratamiento se refleja en las ilustraciones: un sólo mapa de España que incluye, para doce ríos, la representación de su caudal mediante círculos proporcionales en una única estación de aforo para cada río; en cambio, nos ofrece los perfiles longitudinales del Duero, Guadalquivir y Ebro superpuestos a sendos cortes geológicos, aparte de algunos cortes transversales, como el del Ebro en las Conchas de Haro, el del Guadiana en los montes de Helechosa, o el croquis geológico del torno del Tajo en Toledo.

Respecto a la vegetación y el paisaje, ya en 1928 había señalado Echeverría, como vimos, la falta en España de «estudios recientes que correspondan al concepto moderno de la biogeografía». En 1940 la situación no era sustancialmente distinta, de tal modo que también aquí se produce la disparidad entre lo que debería ser el tratamiento del enunciado y lo que es posible. En esa disyuntiva, Martín Echeverría, que es consciente de la relación que los paisajes vegetales guardan con el clima, los tipos de suelos y el relieve, opta por partir de las grandes formaciones vegetales y de la división España húmeda-España seca para desarrollar su exposición.

Pero en la «Noticia bibliográfica» de ese capítulo, defiende un estudio del paisaje que no se circunscriba a la vegetación, pues considera necesario «incluir también otros factores determinantes del paisaje, con los rasgos sobresalientes de la fisiografía del lugar» (pág. 206). Por último, es de destacar que esa «Noticia» termina con un apartado dedicado a los paisajes en la literatura en lenguas españolas.

Al abordar la Geografía humana Leonardo Martín tropieza, como ya le había ocurrido en 1928, con dificultades aún mayores, derivadas de la inexistencia de trabajos previos en los que apoyarse. Así, una parte del problema ha de resolverlo mediante el estudio de las actividades productivas, al modo de la Geografía económica. Por otro lado, acomete el estudio de la población y de las formas de poblamiento, y es en esta parte donde se percibe mayor novedad o diferencia.

Tras un análisis histórico de la evolución de la población absoluta, desde Augusto a 1930, plantea el papel de la altitud, del clima, de la situación y de la actividad industrial en la distribución de las densidades de población, para acabar con una breve alusión a las migraciones campo-ciudad.

Al tratar las formas y tipos de la población rural considera la casa rural en cuanto expresión de la dependencia respecto al medio, y analiza los tipos de vivienda en la España húmeda y en la España seca; omite en cambio la consideración explícita de las formas de poblamiento rural, sin duda por carecer de base bibliográfica para ello.

En cuanto a las ciudades, tras la consideración del proceso urbano desde la Protohistoria al siglo XX, se detiene, en primer lugar, en Madrid y Barcelona, como ciudades mayores (incluyendo sendos esquemas de su crecimiento), para tratar luego el resto de las ciudades según umbrales de población, a la par que introduce una caracterización regionalizada de las mismas. A destacar

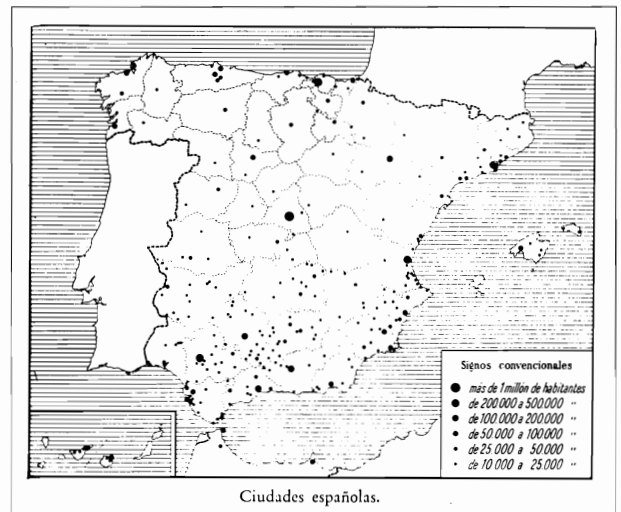


FIG. 7. Un ejemplo del tipo de representación gráfica utilizado en los capítulos de Geografía humana en *España. El país y los habitantes* (pág. 425); reducido de tamaño.

que en la «Noticia bibliográfica» del capítulo de las ciudades, de sólo nueve líneas, tiene que limitarse a señalar la inexistencia de bibliografía geográfica sobre ese tema.

Hay que añadir, por último, la inclusión de dos capítulos ya presentes en la obra de 1928: uno sobre «El pueblo español y las diferencias regionales», en el que examina las aportaciones humanas desde el Paleolítico hasta la colonización de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena e introduce la consideración de indicadores antropológicos y de las diferencias idiomáticas; otro, dedicado a las regiones históricas y a la formación del Estado.

En total, y prescindiendo del capítulo introductorio, la Geografía física ocupa 149 páginas de texto y 24 de bibliografía, mientras a la Geografía humana se destinan 222 páginas de texto y tan sólo 18 de bibliografía, cinco de las cuales corresponden al capítulo «El pueblo español y las diferencias regionales». El desequilibrio salta a la vista, poniendo de manifiesto la parvedad del aporte en el campo de la Geografía humana (mayor aún si se tiene en cuenta que gran parte de la bibliografía citada procede de otros campos), frente al desarrollo, notablemente mayor, de las ciencias de la Naturaleza en las que se apoyan los capítulos de Geografía física. Pero dentro de estas últimas también hay diferencias sensibles: frente a las catorce páginas de «Noticia bibliográfica» que suman el relieve y las costas, sólo hay diez para el clima, la red fluvial y la vegetación.

Una última cuestión a destacar es el esfuerzo gráfico de Leonardo Martín; en particular, el uso, cuando le es

posible, de los bloques diagrama. Esta técnica, difundida por Davis, había sido introducida en España por Carandell<sup>25</sup>, de quien Echeverría tomó algunos ejemplos para su *Geografía* de 1928, que reproduce, mejorados, en la de 1940. A eso debe añadirse el uso del mapa geológico de España y la profusión de cortes de ese carácter, junto con el uso de fotografías aéreas oblicuas, de las que introduce cerca de 40 en la obra de 1940.

La *Geografía de España* publicada por Echeverría en 1940 representa un avance muy notable respecto a la de 1928, resultado del esfuerzo de síntesis e integración llevado a cabo por el autor. Es evidente que ese esfuerzo da mejores resultados en la parte consagrada a la Geografía física y, en particular, en las páginas dedicadas al relieve. Eso no hace sino reflejar la desigualdad del avance entre Geografía física y Geografía humana en la España de la época y, dentro de la primera, la posición de relativo privilegio en que se encontraba el estudio del relieve, consecuencia del mayor desarrollo institucional de los estudios geológicos, frente a los biogeográficos, hidrológicos o climáticos. Eso dificultaba los estudios de paisajes:

«el estudio del paisaje español está apenas iniciado, aunque algunos geógrafos modernos se esfuerzan en buscar las descripciones más sintéticas y comprensivas de la gran variedad de comarcas españolas»

dice Echeverría (pág. 206) en el capítulo dedicado a «La vegetación y el paisaje».

En resumen, el libro de Martín Echeverría es explicativo cuando puede serlo, y meramente descriptivista cuando no hay otra posibilidad. Con ello no hace sino reflejar el estado de los conocimientos geográficos sobre España en aquel momento, pero por el conjunto de las cuestiones planteadas, y por las interrelaciones que procura establecer, señala un punto de inflexión en la bibliografía geográfica sobre España; entonces la dificultad de ir más allá era insalvable.

Buena prueba de ello es la comparación que cabe establecer con la *Geografía de España y Portugal* dirigida por Manuel de Terán y publicada por la editorial Montaner y Simón. En esta obra, los dos primeros tomos, dedicados a la Geografía física, aparecieron en 1952 y 1954, respectivamente, y son obra de cuatro naturalistas; la parte dedicada a la Geografía humana, que debe-

ría haber sido el tomo III de la obra, no llegó a aparecer nunca, como reflejo de la dificultad que seguía existiendo para abordarla satisfactoriamente.

### 3. *NUESTRA PATRIA*; UNA GEOGRAFÍA PARA LA GUERRA (1938)

La Guerra Civil produjo una importante alteración de la vida cultural, aunque en la zona gubernamental, y a pesar de las circunstancias, se multiplicó el esfuerzo del Gobierno, de las organizaciones políticas y sindicales, y del Ejército Popular. La creación de escuelas y bibliotecas, la alfabetización de adultos, y la difusión de la cultura escrita y plástica fueron consideradas no sólo como una aspiración popular a satisfacer, sino también como instrumento de lucha ideológica. Las referencias a esa doble consideración son infinitas en la propaganda de la zona republicana.

Dentro de ese contexto se inscribe el folleto publicado por Leonardo Martín bajo el título de *Nuestra Patria*, que vio la luz en los días de la batalla del Ebro, en el último cuatrimestre de 1938, tiempo en el que su autor era Subsecretario de Propaganda. *Nuestra Patria* es, pues, una obra concebida durante la guerra para servir como lectura geográfica y patriótica, en sentido etimológico, a los combatientes del Ejército Popular, pero también al pueblo de la retaguardia.

Por la época, y por la finalidad, el folleto de Leonardo Martín se emparenta con otro publicado en 1937 por Pau Vila: *La fesomia geográfica de Catalunya* (Comisariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya, 44 págs., un mapa pleg.), pero se diferencia en que, en realidad, *Nuestra Patria* es síntesis previa de *España. El país y los habitantes*, obra con la que coincide en su estructura básica y con la que comparte bastantes ilustraciones<sup>26</sup>.

*Nuestra Patria* es una «geografía para la guerra», pero no en el sentido de Lacoste, sino en otro bien distinto. No sirve para facilitar operaciones bélicas ni el dominio militar de un territorio, sino que pretende contribuir a identificar al soldado, y al ciudadano en general, con su propio país. Pese a ello, el texto de Martín Echeverría se mantiene ajeno a cualquier referencia bélica o a la consideración de la realidad política inmediata. Es un texto estrictamente civil, ajeno a cualquier

<sup>25</sup> Según Solé Sabarís, citado por LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: «Comentarios a "La sierra de Cabra, centro geográfico de Andalucía" de don Juan Carandell Pericay», en *Estudios regionales*, n.º 35, 1993, págs. 251-289; véase pág. 262.

<sup>26</sup> Son coincidentes, por ejemplo, los gráficos de las páginas 46/252, 51/261, 59/306, 60/308 y 84/425.

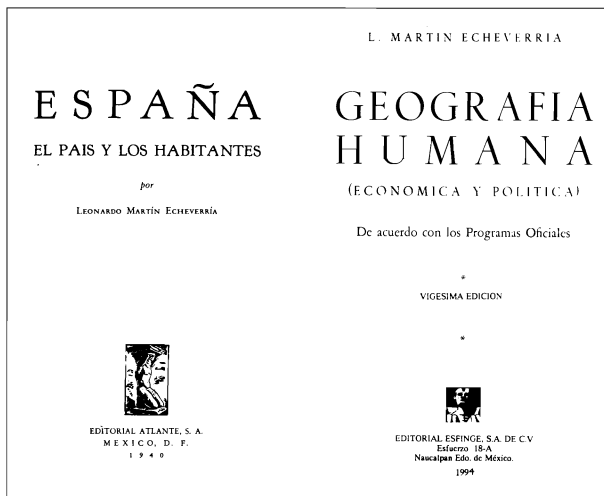


FIG. 8. Portadas de las dos obras publicadas en el exilio.

confrontación, tal vez no sólo porque su autor se colocaba en una perspectiva cultural, sino también porque, militante de Izquierda Republicana, preferiría no echar más leña al fuego de la guerra fratricida. Solamente en una página, la 76, hay una referencia política, aunque bien general y ponderada<sup>27</sup>.

Por las fechas en que se publicó, *Nuestra Patria* no pudo alcanzar mucha difusión, y el resultado de la guerra civil se traduciría en su práctica desaparición, dada la personalidad del autor, del firmante del prólogo, Julio Álvarez del Vayo, y aun del organismo editor. Damnaatio memoriae que, como hemos visto alcanzó también a la edición de 1937 de la *Geografía de España* de Labor, cuya venta quedó prohibida, como se prohibió también la importación de la obra de 1940, que sólo pudo introducirse clandestinamente. Con Pau Vila, Ángel Rubio, y otros, Martín Echeverría pasó a formar parte de la nómina de geógrafos de preguerra olvidados durante muchos años, o para siempre, a causa de su forzoso exilio<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> «Porque no obstante la enorme falsificación histórica de quienes entre nosotros se dicen modernamente tradicionalistas, la fecunda y verdadera tradición española no consiste en recordar la tiranía ni los funestos procedimientos de gobierno de los peores Fernandos, Carlos o Alfonsos entre la lista de nuestros antiguos reyes, sino en alumbrar instituciones brotadas de la entraña del alma popular y restaurarlas en cuanto tengan de útiles, corregidas por la razón». Al margen del manejo de conceptos vigentes en la época, como el de alma popular, el párrafo resulta bien moderado para las circunstancias en que fue escrito. Difiere en eso notablemente Martín Echeverría de las actitudes de G. de Reparaz (animado por otras convicciones políticas) visibles en *La tragedia ibérica* o en *Diario de nuestra guerra*.

<sup>28</sup> Tal vez sea ya demasiado tarde para hacer una nómina y valoración de los geógrafos y profesores de Geografía exiliados. Carlos Sáenz de la Calzada (León, 1917), exiliado a los 22 años en Méjico, donde hizo sus estudios de Geo-

### III LA GEOGRAFÍA HUMANA (1954)

En 1954, cuatro años antes de su muerte, Leonardo Martín publicó en Méjico un manual de Geografía humana, destinado a su uso en la enseñanza.

No conocemos la primera edición de esta obra, sino la 20ª, publicada en 1994, la cual recoge diversas actualizaciones, fundamentalmente de carácter numérico, que no parecen haber afectado a la esencia del texto.

Martín Echeverría considera la Geografía económica, y la política, como partes de la Geografía humana (véanse págs. 11-12), y para él, ésta última

«considera la Tierra como morada del hombre y estudia las relaciones recíprocas que se establecen entre ambos.

Exige indispensablemente la Geografía humana un conocimiento previo de la Geografía física y requiere, por otra parte, el auxilio de la Antropología, la Etnografía y demás ciencias que se ocupan del hombre, en particular de la Historia, que nos permite explicar la Humanidad presente a la luz del pasado» (pág. 7).

El contenido lo estructura de este modo:

- I.- PRINCIPIOS DE GEOGRAFÍA HUMANA
  - El medio geográfico y las regiones naturales
  - Problemas de distribución geográfica
- II.- GEOGRAFÍA ECONÓMICA

grafía en la UNAM, y autor de diversas obras de Geografía, hizo en 1976 un primer inventario (véase Abellán, t. III) que, hasta ahora, no ha sido ampliado. Entre las personas que cita, en diversos países de América, cabe destacar, a juzgar por las informaciones que sobre ellas suministra, y por las que aparecen en los diccionarios enciclopédicos de Méjico, las siguientes:

– Felipe Guerra Peña (Madrid 1905, México 1985), ingeniero militar, que entre 1928 y 1930 trabajó en el Museo de Historia Natural de Madrid. En Méjico, y mientras trabajaba en Pemex, se licenció en Geografía y en Letras en la UNAM, doctorándose en Geografía. Fue asesor del Instituto Mexicano de Recursos no Renovables y director de su Departamento de Fotogeología; también fue miembro de la Comisión de Estudios del Territorio Nacional, y catedrático de Geografía y de Planeación en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la Facultad de Ingeniería de la misma Universidad. Hasta 1948 había permanecido en la República Dominicana.

– Josefina Oliva Teixelles (o bien J. Oliva Teixell de Coll), nacida en 1912, estudió en la Universidad de Zaragoza; en Méjico fue profesora de la escuela Preparatoria de la UNAM, y autora, en colaboración con Marcelo Santaló, de un libro de texto de Geografía física y humana, y de otro sobre la Geografía de América en los cronistas de los siglos XVI y XVII. Fue presidenta de la Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales.

– Ángel Rubio, andaluz, profesor en Panamá del Instituto Nacional, del Liceo Femenino y de la Facultad de Filosofía y Letras; autor de trabajos de investigación sobre la plataforma continental y sobre el «tapón del Darién».

– Domingo Martínez Barrio, profesor de Matemáticas y de Geografía en la Escuela Superior de Ciencias Económicas de la República Dominicana.

– Laudelino Moreno, «geógrafo burgalés», que fue profesor en las Universidades de Madrid y Valencia, lo fue también en la de Santo Domingo y, en Guatemala, en la Universidad de San Carlos.

– César de Madariaga Rojo, madrileño, profesor de Geografía económica en la Facultad de Administración Industrial y Comercial de Bogotá.

– Antonio Jaén Morente, cordobés, profesor de Geopolítica en la Universidad Central de Quito.

- La producción
- Geografía de la circulación

### III.- GEOGRAFÍA POLÍTICA

En el estudio del medio geográfico, además de considerar los factores del mismo, se ocupa de los grandes tipos de paisajes naturales, basados en las grandes formaciones vegetales, para introducir luego el concepto de región natural, definible no sólo en virtud de la vegetación, sino del conjunto de los factores del medio geográfico.

En los «Problemas de distribución geográfica» se ocupa de la distribución del hombre, de las razas, lenguas y religiones, de las migraciones, y, por último, de la población y del hábitat rural y urbano.

En el apartado de «La Producción» considera en primer término los recursos económicos naturales, humanos y culturales, para tratar luego las actividades económicas agrupadas en cuatro conjuntos: producción espontánea renovable (caza, pesca y explotación forestal), fenómenos de conquista vegetal y animal (agricultura y ganadería), explotación de recursos minerales y, por último, transformación de materias primas. Como hemos visto, cierra la Geografía económica con el estudio de las vías de comunicación y transporte.

Finalmente, la Geografía política la plantea en dos bloques. En primer lugar, trata muy brevemente de las sociedades y de los Estados, para dedicar luego sendos capítulos al Imperio Británico y la Comunidad Británica, a los Estados Unidos de América, América latina, Países europeos y la URSS.

La *Geografía humana* de Leonardo Martín es un manual destinado a la enseñanza en un nivel que no se especifica (la portada se limita a decir: «De acuerdo con los Programas Oficiales»), pero es muy probable que esos programas condicionasen en alguna medida la estructura de los contenidos, por lo que no resulta posible conocer hasta que punto la obra refleja con exactitud la visión que de la Geografía humana tuviera Martín Echeverría.

En cualquier caso, se trata de una obra singular por el hecho de no existir, en su época, otra equivalente de autor español, aunque pudieran señalarse algunos antecedentes<sup>29</sup>. Si bien denota su vinculación con la escuela alemana de Geografía, marca en ocasiones su distancia

respecto a planteamientos que no comparte, además de hacerse evidente su conocimiento de otras escuelas geográficas, como la francesa o la norteamericana, así como su familiaridad con disciplinas afines, en particular la Historia. Junto a la amenidad del estilo que caracteriza todos sus escritos, fruto de la amplitud de su cultura, hay que destacar, por último, la presencia de aspectos novedosos, como el que representa la atención prestada al problema de la conservación de los recursos naturales (págs. 122-125), probablemente como reflejo del interés institucional que se le prestaba en Méjico.

## IV

### OTROS TRABAJOS GEOGRÁFICOS

Para terminar, cabe hacer mención de tres trabajos más, dentro de la corta relación de títulos de nuestro autor. En primer lugar, su colaboración en la *Geografía universal* del Instituto Gallach, en cuyo tomo II, publicado en 1931, escribió la parte correspondiente a Holanda, Bélgica y Luxemburgo<sup>30</sup>.

En segundo lugar, y con mayor interés, las dos comunicaciones presentadas al Congreso de Geografía de Amsterdam, en 1938, bajo el título de «Madrid y su Tierra» y «Una comarca española: La Alcarria»; éstas, junto con otra de Pau Vila («Le peuplement en Catalogne. Le probleme de l'eau») fueron las únicas comunicaciones de geógrafos españoles publicadas en las Actas de aquel Congreso<sup>31</sup>.

Se trata, evidentemente, de dos trabajos de circunstancias con los que Leonardo Martín quiso contribuir a que la España republicana estuviera presente en Amsterdam<sup>32</sup>. Sin embargo no son, en absoluto, desdeñables; denotan conocimiento personal de los espacios objeto de ambos trabajos, y un esfuerzo de análisis que no era simple improvisación.

<sup>30</sup> Por error de la editorial el capítulo apareció bajo el título de «Países Bajos. Holanda, Bélgica y Luxemburgo».

<sup>31</sup> La comunicación de Vila apareció en los *Rapports des Commissions* (págs. 537-546). Habría que añadir otra comunicación presentada por Ignacio Bauer, de Ceuta (presumiblemente se trate del editor y hombre de negocios de ese nombre) titulada «Les Israélites dans le Rif», presentada en la Sección III c, *Géographie coloniale* (págs. 349-350), pero ni a su autor puede considerársele geógrafo ni la comunicación tiene propiamente carácter geográfico.

<sup>32</sup> En el tomo primero de las *Comptes rendus* del Congreso (pág. 4) se señala que se inscribieron once miembros españoles y una institución; estuvieron representadas siete instituciones; se inscribieron nueve delegados, y estuvieron presentes siete. Aunque no se entiende muy bien esta clasificación, puede deducirse que el número de españoles presentes, tal vez de ambos bandos, fue muy bajo.

<sup>29</sup> Por ejemplo, la parte dedicada a la Antropogeografía en la *Geografía general* de Huguet del Villar (1909); su equivalente en la de los hermanos Izquierdo Croselles (1917) o, más próxima en el tiempo, *La Tierra humanizada*, de Leoncio Urabeyn, escrita en 1937 y editada en 1949.

Las dos comunicaciones tienen notable similitud en su estructura, pese a lo cual don Leonardo Martín las presentó en dos Secciones distintas del Congreso: La relativa a Madrid en la Sección III a, *Géographie humaine*, y la relativa a la Alcarria en la Sección v, *Paysage géographique*, lo que no parece responder a otra finalidad que la de hacer presente a España en ambas secciones.

En «Madrid y su Tierra» considera esta comarca como un espacio físico, de planicies y vegas, y en un sentido más restringido, histórico, como la antigua jurisdicción de la Tierra de Madrid. La lectura del medio físico (geomorfología, clima y vegetación) precede a la consideración de las etapas del poblamiento y, de forma necesariamente sumaria, a la del núcleo urbano dominante y a la de los núcleos de su contorno.

La comunicación sobre la Alcarria tiene una estructura similar, pero aquí el soporte físico, por la dimensión de la comarca tratada (5.600 Km<sup>2</sup>), y contando con el apoyo de los trabajos geológicos de Royo Gómez, tiene un tratamiento más amplio. Resulta evidente el conocimiento personal del espacio descrito, y es de destacar la familiarización de Martín Echeverría con la literatura geológica y el buen sentido con el que selecciona los datos más relevantes para hacer una lectura geomorfológica del espacio alcarreño.

Tras el relieve, la consideración del clima y de la vegetación, para entrar luego en los espacios agrarios, con atención a la correlación entre la litología y los usos del suelo. Ya en este campo es de destacar la breve mención del regadío de Almonacid de Zorita, señalando la desvinculación entre la propiedad de la tierra y la del agua, y el sistema de riego por sorteo.

Analiza luego la densidad de la población (señala ya el incipiente fenómeno de la despoblación de la Alcarria de Guadalajara) y el tipo de poblamiento, para acabar con la descripción sumaria de los núcleos más importantes.

Conviene recordar que en la Sección dedicada al *Paysage géographique*, a la que Echeverría presentó su comunicación sobre la Alcarria, la primera cuestión tratada fue la relativa al concepto de paisaje en Geografía humana. Don Leonardo Martín, sin duda, prestaba atención a ese concepto y, aunque en sus comunicaciones no hay referencia explícita a ello, parece evidente que identifica los estudios de paisajes con los estudios comarcales; no sólo a través del ejemplo de la Alcarria, sino también a través de la breve mención que hace al respecto en *España. El país y los habitantes* (pág. 206), ci-

tando como ejemplo de descripciones «bastante afortunadas» las de Carandell, Otero Pedrayo y Chevalier.

Una última observación cabe hacer sobre el trabajo alcarreño de don Leonardo Martín. La familiaridad que manifiesta en el uso de la terminología geológica y de Geografía física pudo adquirirla por sí mismo, pero parece más verosímil que en esa familiarización jugase un papel importante su relación con geólogos vinculados al círculo de Eduardo Hernández Pacheco y el Museo de Historia Natural de Madrid, tales como Joaquín Gómez Llarena (también catedrático de Instituto) y, muy en particular, José Royo y Gómez, también institucionista y militante de Acción Republicana que, como don Leonardo Martín, ocupó puestos políticos en los gobiernos de don Manuel Azaña. Royo habría ejercido así una especie de magisterio sobre nuestro autor en el campo de la Geografía física, del que se derivaría el salto cualitativo que se aprecia, en ese terreno, entre sus dos obras de 1928 y 1940, contribuyendo decisivamente a la plena formación geográfica de Martín Echeverría en los años inmediatos a la Guerra Civil. Hecho tanto más admirable si se tiene en cuenta la intensa actividad política de ambos en esos años.

## V

### LA GEOGRAFÍA POLÍTICA EN MARTÍN ECHEVERRÍA

Leonardo Martín fue un buen conocedor de la Geografía política, y su interés por esa materia es particularmente visible en las extensas notas que añadió a su traducción de la obra de Dix, ya citada. Como fruto de ese interés, derivado de su familiaridad con la obra de Ratzel y con la de sus seguidores, incluyó en su *Geografía de España* un capítulo sobre «El Estado español», que tiene su correlato en la obra de 1940: «Las regiones históricas y la formación del Estado español». También en la parte tercera de su *Geografía humana* se manifiesta ese interés.

Para él, la Geografía política es el estudio de los Estados o sociedades políticas (1994, pág. 12), y ve el Estado, ante todo, como un concepto geográfico, una fuerza social y económica que gravita sobre el suelo y vive en un ambiente determinado (Dix, pág. 14). El fin de la Geografía política ha de ser, precisamente,

la explicación científica y razonada de la vida de estos seres monstruosos, que luchan y trabajan sin tregua sobre la faz de la Tierra, llevados, como los individuos /.../ por sus apetitos de goce, de vanagloria y de dominio, tanto o más que por su instinto de conservación (Dix, pág. 13).



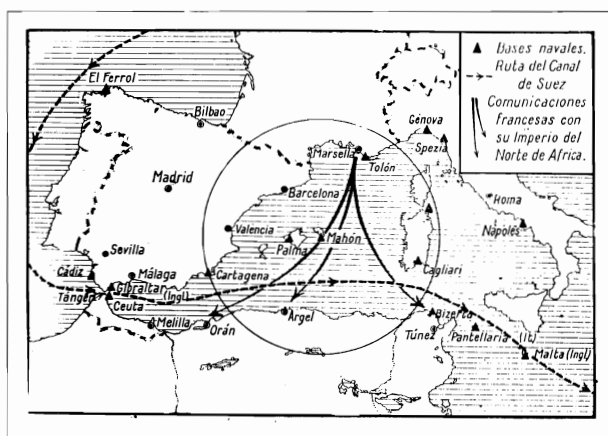


FIG. 9. Este gráfico acerca de la situación de Mahón en las rutas de Mediterráneo occidental (*España...*, pág. 14) refleja el interés de don Leonardo Martín por la Geografía política.

Dado que el libro de Dix, en el que L. Martín inserta esas consideraciones, no es propiamente un tratado de Geografía política, sino más bien una obra en la que se compendian principios generales junto con la casuística más destacada de la época, tienen particular significación algunas de las observaciones de Echeverría, y en especial la relativa a la fuente de conflictos que en Europa implica la anexión de una comarca cualquiera por parte de otro país, y los derechos «contra toda dominación extraña» que, en general, asisten a los pobladores del país invadido (pág. 18).

Pese a participar de la consideración del Estado como un organismo vivo, es evidente la distancia que L. Martín toma respecto al expansionismo de los Estados o al uso de la violencia. En el mismo orden de cosas, en la «Advertencia» previa a su traducción de la obra de Dix, señala cómo éste no ha sabido contenerse, en todo momento,

dentro de un plan sereno y objetivo en el comentario de asuntos que casi inevitablemente excitan el apasionamiento patriótico, dando lugar a que los prejuicios nacionalistas y su parcialidad consiguieran alterar un poco la realidad de los hechos (Dix, pág. 5)<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Interesa señalar que ese párrafo, incluido en la primera edición (1929), fue suprimido por la censura en la segunda (1943), convirtiendo el texto de L. Martín en la afirmación de que Dix no había sabido en todo momento liberarse de los prejuicios políticos. Se eliminaba así la referencia al apasionamiento patriótico y a los prejuicios nacionalistas, cuyas connotaciones negativas se trasladan a las ideas políticas, como era lógico en un régimen ultranacionalista y de fundamento militar, cuyo primer interés había sido la supresión del libre juego de las ideas políticas. No he comprobado si la censura modificó otras partes de las notas de L. Martín a la obra de Dix. Una valoración de esas notas puede verse en BOSQUE MAUREL, Joaquín: *Geografía y geógrafos...*, pág. 56.

Martín Echeverría no es pues un lector desprevenido o acrítico de Geografía política. Es más, del propio Ratzel estimaba que no había sabido escapar de los prejuicios nacionalistas, y que sus concepciones geográfico-políticas contenían en germen «toda la peligrosa tendencia de los modernos geopolíticos alemanes» (1994, pág. 12).

Respecto a la Geopolítica tiene una postura suficientemente matizada, considerándola como

una contemplación parcial, y hasta cierto punto viciosa, de la Geografía política. Consiste, en esencia, en la investigación de las supuestas leyes que rigen la actividad de los Estados en las luchas por la posesión y disfrute del «espacio vital» (*Lebensraum* de los geógrafos alemanes) y las ansias irrefrenables de riqueza y dominio (1994, pág. 12).

En resumen Martín Echeverría reconoce la importancia del estudio de los Estados como objeto de la Geografía política, puesto que su papel territorial es una realidad, pero destaca, ya en 1929, la subjetividad que los prejuicios nacionalistas pueden introducir en ese estudio. Simultáneamente apunta los aspectos negativos que caben en el comportamiento de los Estados; aspectos que en la Europa de los primeros decenios del siglo XX eran particularmente visibles. En cuanto a la Geopolítica, con buen criterio, se abstiene de condenarla de plano (pese a ser lo habitual después de 1945), pero expresa claras reticencias respecto a sus planteamientos<sup>34</sup>.

Pese a ello, T. Reguera ha señalado recientemente no sólo el peso de Ratzel en la formación geográfica de L. Martín, algo común a muchos geógrafos europeos de comienzos de siglo, sino que, con matizaciones, le adscribe a una corriente española (de la que formarían parte los geógrafos G. de Reparaz y E. Huguet, junto con otros intelectuales y militares) inclinada a asumir los planteamientos que desembocarían en la geopolítica nazi.

Bien es cierto que se indica que el análisis, probablemente por razones de tiempo y oportunidad, se hizo de forma superficial (REGUERA, pág. 221), por lo que cabe suponer que las conclusiones a que se llega tienen más bien el carácter de una hipótesis o propuesta, por lo menos en alguno de los casos. Sin que por nuestra parte podamos afirmar haber hecho un análisis profundo, ni mucho menos, sí creemos oportuno retomar esa propuesta para tratar de aclarar las posturas de Leonardo Martín al respecto.

<sup>34</sup> Sobre ese particular conviene tener presente TAYLOR, Peter J.: *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, 1994, 339 págs.; véanse págs. 51-52.

Estima Reguera acertadamente que las ideas de la Geografía política de Ratzel son asumidas por nuestro autor sin radicalismos, pero entiende que

cualquier proyecto político radical, autoritario y expansivo encontraría argumentos y apoyos en sus análisis geográficos. Ideas clave que salpican su discurso, como el «Estado complejo», la «expansión natural» o el «despliegue de la raza» podrían interpretarse como justificaciones para cualquier política seducida por el lema de «la sangre y el suelo», inspirador de la geopolítica nazi (REGUERA, pág. 225).

Es necesario matizar el contexto y el sentido en que Martín Echeverría utiliza algunos de los conceptos o expresiones mencionados, y también otros que pueden añadirse. Así, la noción de Estado complejo la toma L. Martín de Vallaux<sup>35</sup>, quien no va más allá de definirlos «por la diversidad de las regiones que cada uno de ellos une en un mismo cuerpo político» lo que implica una cierta extensión, por contraposición a los Estados simples, que no ocupan un espacio muy extenso. En ese sentido, meramente descriptivo de una realidad territorial, es en el que utiliza Martín tal concepto, al decir que España ocupa

una superficie bastante grande para que las ventajas e inconvenientes se compensen y exista esa diversidad regional que es la característica de lo que C. Vallaux y otros geógrafos modernos llaman «Estados complejos», con la coordinación necesaria entre las partes para que haya sido posible la unidad política (1937, t. I, págs. 137-138).

En modo alguno expresa L. Martín que estemos ante un óptimo geográfico para la formación y desarrollo del Estado español; antes bien, precisa que algunos de los inconvenientes de los Estados de gran superficie

se dan en España en mucha más medida que en otros Estados de extensión análoga, por las divisiones naturales del suelo, tan marcadas y profundas, la pobreza de varias comarcas y el carácter montuoso del territorio (1937, t. I, pág. 138).

Y aún añade que, como principio explicativo en Geografía política, más importante que el espacio es la posición (entendida según Ratzel), y en este sentido destaca, en múltiples lugares, las limitaciones de nuestro territorio.

De todo ello puede deducirse que, lo mismo que en otros capítulos de sus obras, ya se trate de Geografía física o humana, lo que Leonardo Martín hace es, simple-

<sup>35</sup> Véase MARTÍN ECHEVERRÍA, 1937, t. I, pág. 138. De esa noción se ocupa VALLAUX en las páginas 41-48 de *El suelo y el Estado*. No está de más recordar que en el Prefacio de esa obra Vallaux reconoce inspirarse en Ratzel, pero al mismo tiempo marca distancias, por no parecerle bastante objetivo: «Hemos intentado, no diremos que hacerlo mejor, pero sí de otra manera, a fin de separar del periodismo la geografía política y hacer de ésta, en la medida de nuestras fuerzas, una ciencia verdadera».

mente, aplicar los principios generales de la Geografía entonces en uso al entendimiento de cada una de las partes de la Geografía de España, a fin de dotar a sus análisis o descripciones de referencias conceptuales.

El uso de la expresión «expansión natural» pudiera tener otras connotaciones, sobre todo si Martín Echeverría la utilizase referida a la contemporaneidad. Pero, salvo omisión por mi parte, sólo la utiliza al hablar de la época de la Reconquista:

Más lejos hubieran llegado las armas aragonesas (...) de no haberlo impedido los pactos con Castilla. Entonces se buscó la natural expansión en el Mediterráneo, del mismo modo que Portugal, una vez terminada su reconquista, trata de conseguir su engrandecimiento en África y en las empresas marítimas a través del Atlántico<sup>36</sup>.

No se puede dejar de tener presente que el período histórico al que Martín Echeverría se está refiriendo es la plena Edad Media. El sistema jurídico-político de ese tiempo, y las formas de relación interterritorial, incluían la posibilidad permanente de la expansión, bien por matrimonio o por la violencia. Pero refiriéndose a su tiempo, creo que Martín Echeverría en ningún caso hace uso de la expresión o concepto de «expansión natural» y, por el contrario, se manifiesta explícitamente en contra del expansionismo y del uso de la violencia.

En cuanto al «despliegue de la raza», en realidad no utiliza tal concepto, sino que refiriéndose a la época de la conquista y colonización del Nuevo Mundo escribe: «Millares de españoles marcharon a América, y allí desplegó la raza todas sus virtudes, en un escenario mucho más rico y más vasto que toda Europa» (1937, t. I, pág. 128).

No es lo mismo hablar del despliegue de las virtudes de la raza que del despliegue de la raza misma, aunque no sea más que por el hecho de que lo primero podría aplicarse a un solo individuo, mientras que lo segundo, necesariamente, implica masa de individuos y voluntad explícita previa. Ese «despliegue de virtudes» no parece ser otra cosa que un recurso retórico, sobre todo si se tienen en cuenta los usos literarios de la época.

En cualquier caso, don Leonardo Martín habla, como acaba de verse, de «la raza». Eso plantea el sentido que ese término tiene en su obra y, a la vez, el uso que hace de expresiones tales como las de «espíritu nacional», «alma del pueblo», o «psicología nacional» o regional. Comenzaremos por considerar estas últimas.

<sup>36</sup> MARTÍN ECHEVERRÍA, 1937, t. I, pág. 141. Otra referencia en pág. 144, al hablar de Portugal: «Tiene Portugal en el mar su natural expansión...».

La noción de espíritu nacional (1937, t. I, pág. 128) no está claro en qué sentido la emplea, pues tanto pudiera entenderse que le da el de conciencia de pertenencia a una nación, en este caso España, como el de conjunto de rasgos que definirían el modo de ser de sus nacionales.

En el primero de los casos no habría nada que oponer, pues se trataría de un hecho objetivo que podría ser constatable a partir de un determinado momento, por existir evidencia documental o literaria, por ejemplo. Pero el hecho de que la forja de ese espíritu la refiera Echeverría a la época de la Reconquista hace poco verosímil que sea ese el sentido, pues entonces no existía España como entidad política.

En el segundo de los casos, estaría asumiendo el mito de la existencia de los caracteres nacionales; mito anterior a la aparición de los nacionalismos románticos, pero retomado y reforzado por ellos, desde su origen en el siglo XIX hasta nuestros días. Parecido alcance tendrían las referencias a la psicología nacional o regional y al alma del pueblo, conceptos todos ellos de naturaleza mítica. Pero no debe extrañarnos que aparezcan en la obra de Leonardo Martín, pues han sido de uso muy común (aún lo son) entre hombres de letras e intelectuales de muy diversas dedicaciones y mentalidades, influidos bien por el lastre de su muy antiguo uso, bien por la creencia en determinismos históricos y físicos, o por otras razones. Baste recordar, al respecto, las ideas de Sánchez Albornoz y de Américo Castro, coetáneos de Martín Echeverría.

Faltaban en la época, y hoy no sobran, análisis de las realidades sociales que tuviesen en cuenta la complejidad de los procesos de formación y modulación de los estereotipos colectivos<sup>37</sup>, por lo que no debemos extrañarnos del uso tópico, por parte de Martín Echeverría, de ciertas ideas o conceptos carentes de cualquier posible verificación científica, pero ampliamente aceptados.

Acaso por eso mismo L. Martín utiliza de forma también imprecisa el término «raza». En sentido antropológico no habla, en ningún caso, de una raza española; antes bien, el epígrafe en que trata esa cuestión se titula «Las razas de la península» (1937, t. I, pág. 124), y en él precisa que no existen razas en el sentido puro de la pa-

labra, estimando que los pueblos se distinguen no sólo por caracteres antropológicos, sino por la psicología, las costumbres, el género de vida, la alimentación, etc.

Al margen de las matizaciones que cabría hacer al respecto, es evidente que el hecho de hablar de las razas españolas, en plural, y el describirlas sumariamente desde un punto de vista antropológico (siguiendo básicamente a Olóriz), es tanto como negar la existencia de una única raza española<sup>38</sup>. Por eso cuando habla de la «raza hispánica» (pág. 127), de «nuestra raza» (pág. 135) o, simplemente de «la raza» (pág. 128), está claro que lo hace en un sentido cultural o histórico-político, reconociendo, a la vez, la diversidad interna que ampara el uso de ese concepto comodín (pág. 130)<sup>39</sup>.

A este respecto, es también necesario tener presentes las ideas que sobre el concepto de raza expone don Leonardo Martín, sin duda creyente, en su *Geografía humana*:

La idea de la unidad de la especie humana es profundamente cristiana, confirmada por la ciencia y de alto contenido moral, pues significa que cualquier hombre, independientemente de su condición, es nuestro semejante.

Para añadir que los caracteres diferenciales de las razas consisten tan sólo en rasgos somáticos, es decir, corpóreos (1994, pág. 70).

En el epígrafe que, en la misma obra, dedica a «Las supuestas razas superiores y el racismo», afirma que la pretendida superioridad de la raza blanca es el resultado de atribuir a virtudes raciales lo que es producto de circunstancias geográficas y vicisitudes históricas, y que esas teorías, partiendo de supuestos falsos,

llegaron a conclusiones absolutamente recusables en el orden científico, e inmorales por lo que se refiere a su significación humana. Pero han tenido y tienen defensores que encubren, bajo un pseudocientifismo, ambiciones políticas y orgullo nacional

<sup>38</sup> Como es obvio, el problema se reproduce al hablar de «razas españolas», pues habría que saber cuales son y por qué métodos científicos podrían diferenciarse; Martín Echeverría no entra en ese problema, y del contexto se deduce que por tales «razas» viene a entender los distintos colectivos regionales.

<sup>39</sup> Por la misma razón, L. Martín no habla en ningún momento de una «especificidad racial española». No obstante, según REGUERA (pág. 224) L. Martín sostendría que la especificidad racial (...) se logra (...) después de la Reconquista expulsando a algunos «elementos irreductibles» y «dando coherencia a la población». Lo que Echeverría dice literalmente, en el apartado de «Invasiones y emigraciones», y refiriéndose a la Edad Moderna, es que «la coherencia de la población se aseguró con la expulsión de algunos elementos irreductibles, más por motivos religiosos que raciales» (pág. 128). Tampoco encuentro referencia a la «vitalidad racial» por parte de Echeverría; por lo menos ese concepto no aparece en la página 128 del t. I de la obra de Echeverría (edición de 1937), a la que remite Reguera, ni en las inmediatas, ni encuentro en ellas ningún concepto equivalente.

<sup>37</sup> Como ejemplo, una expresión pueril de ello puede verse en Sabino ARANA GOIRI: *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos*. Notas selección y ordenación de textos de Antonio Elorza. R&B Ediciones, Donostia, 1995, 399 págs. La contrafigura de esa puerilidad, en Jon JUARISTI: *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos españoles*. Siglo XXI, Madrid, 1992, 120 págs.

haciendo a continuación alusión explícita a las ideas de Thierry y Gobineau, y a las de Rosenberg en cuanto inspiradoras, en este punto, de las del nacionalsocialismo. Remacha su postura sosteniendo que los caracteres que, por su mayor grado de evolución, pudieran calificarse de superiores, se reparten de modo parcial entre las distintas razas y que, por otra parte, ninguna de las razas actuales debe ser considerada como pura; además, en caso de que hubiera algún grupo humano de raza pura, «lejos de denotar superioridad, significaría primitivismo» (1994, pág. 75).

Por tanto, las ideas de Martín Echeverría son bien claras, y congruentes tanto con lo que deja entrever acerca de sus creencias religiosas como con su conocida trayectoria política y sus relaciones intelectuales.

En otro orden de cosas se atribuye a Leonardo Martín «la intención de guiar la política exterior española», lo que se concretaría en el hecho de «alentar cualquier acción geopolítica en el Norte de África» (REGUERA, pág. 225)<sup>40</sup>.

Pero guiar en ese punto la política exterior española hubiese requerido por parte de don Leonardo Martín manifestaciones no sólo explícitas (que en ningún lugar hace) sino, sobre todo, más tempranas, pues en 1928 fecha de la primera edición de su *Geografía de España*, la ocupación del Protectorado de Marruecos ya estaba concluida, de manera que no había acción geopolítica que alentar en ese ámbito territorial. En cuanto a otros ámbitos, quedaba por materializar la ocupación del territorio de Ifni y completar la de Cabo Juby y Río de Oro (que se llevarían a cabo a partir de 1934, durante el bienio negro republicano); pero sobre esos espacios, reconocidos ya a España por tratados internacionales, Leonardo Martín no propone absolutamente nada. Su nulo interés por la expansión colonial es visible en el hecho de que en las líneas que dedica al conjunto del Protectorado español en Marruecos y de las colonias africanas, no hay la menor mención de aspiraciones coloniales; de tenerlas, sería raro que no las hubiese manifestado en lugar tan oportuno.

Para España, fuera de los territorios mencionados no había ninguna opción posible en África, a no ser las enteléxicas apetencias manifestadas años después por Areilza y Castiella en sus *Reivindicaciones españolas*, de 1941.

Por último, no debe olvidarse que Martín Echeverría fue miembro de Acción Republicana primero (1925) y de Izquierda Republicana después (1934), formaciones políticas azañistas en cuyos programas no figuraba la expansión colonial, imposible, por otra parte, como acabamos de ver. Si a eso se añade que, en cambio, Azaña tenía entre sus objetivos de gobierno la reducción de la hipertrofia del Ejército (fruto de su pasado colonial), resulta evidente que existiría una contradicción entre el hecho de que Echeverría alentara acciones colonialistas y, a la vez, asumiese responsabilidades en gobiernos que pretendían reducir el Ejército, instrumento necesario para aquellas acciones.

En resumen, Leonardo Martín fue un buen conocedor de la Geografía política, tanto a través de la obra de Ratzel como de la de sus seguidores. Ese conocimiento, y su interés personal por tal materia, le hacen una figura singular dentro del panorama histórico de la geografía española.

Manifiesta con claridad su prevención respecto a aquellos posicionamientos que considera condicionados por sentimientos nacionalistas, circunstancia que observa tanto en Dix como en el propio Ratzel. Igualmente cauto se manifiesta respecto a la Geopolítica, a la que hace referencia ya en 1929, y a cuyo papel hace abierta crítica en 1954. La falta de textos de Martín Echeverría correspondientes con la época nazi impide precisar a partir de qué momento toma distancia respecto a aquella corriente; sin embargo, su actitud negativa ante actitudes expansionistas y ante el uso de la violencia está expresada ya en 1929, y es coherente con su toma de postura política, por lo que no es verosímil que simpatizase con quienes pretendían o ejecutaban acciones expansionistas, ni dentro ni fuera de España.

## VI CONCLUSIÓN

Leonardo Martín Echeverría es un ejemplo, y de los más destacables, de las dificultades para el desarrollo de la Geografía en España durante la primera mitad del siglo XX y, a la vez, de los caminos por los que, pese a todo, llega a configurarse un primer núcleo de geógrafos modernos.

Se inclinó en su juventud hacia la Geografía por motivos que no conocemos con claridad. Aparentemente, esa inclinación pudo surgir en él al cursar, en la licenciatura en Historia, la asignatura de «Geografía política y descriptiva». Pero tanto o más que esa primera inicia-

<sup>40</sup> Esa atribución parece basarse en un párrafo de Echeverría (t. 1, pág. 139), referido a la Protohistoria, en el que alude a las similitudes de suelo y de «psicología de la raza» entre España y el Norte de África.

ción pesaría su vinculación al Instituto-Escuela de Madrid, como profesor de Geografía, a los 24 años. Ese dato le sitúa en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza, impulsora, como ha puesto de manifiesto Nicolás Ortega, de los estudios y de la enseñanza de la Geografía. Eso suponía, además, relación con el Museo Pedagógico, cuya biblioteca era lugar de trabajo obligado para quienes se interesaban por cualquier campo de la enseñanza.

Pese a ello, y por mucho que fuese su aprovechamiento, cuando en 1920 obtuvo la cátedra de Geografía e Historia de Instituto, Martín Echeverría no podía estar satisfactoriamente formado como geógrafo, tanto por su edad (26 años) como, sobre todo, por haber carecido de un aprendizaje reglado. En consecuencia, hubo de hacer un gran esfuerzo de autoformación, mediante el manejo de bibliografía extranjera, sobre todo alemana, pero también francesa y anglosajona.

Fruto de ese esfuerzo es su participación en la Co-

lección Labor, dentro de la que tuvo a su cargo la sección de Geografía, en la que editó no menos de 27 títulos, en su mayoría de autores alemanes.

La lectura de geógrafos extranjeros le dotó de un buen bagaje en Geografía humana, pero en el campo de la Geografía física, y aparte del papel que jugase su conocimiento de los grandes tratados de la época (como el de Martonne), el impulso decisivo en su formación parece provenir del manejo de trabajos de los naturalistas españoles y de su trato personal con algunos de ellos, pertenecientes al círculo del Museo de Historia Natural, en especial con don José Royo y Gómez.

La asimilación del saber naturalista, que hubo de suponerle un gran esfuerzo, es muy visible en *España. El país y los habitantes*, obra escrita antes de 1936. Esa obra representa el comienzo de la modernización de las geografías de España y nos da ya la imagen de un geógrafo en posesión de las claves de su oficio, capaz, en otras circunstancias, de haber creado escuela.

Debo agradecer la ayuda recibida de diversas personas e instituciones: en España, de Ángel Cabo Alonso, Nicolás Ortega Cantero, Juan Grijalbo y Serrés,

Ramón Rañada Menéndez de Luarda, y del Museo Naval de Madrid; en México, de Francisco Giral, Pedro López Cortezo, y del Dr. Omar Moncada, de la UNAM.

## BIBLIOGRAFÍA

DE D. LEONARDO MARTÍN ECHEVERRÍA

*Geografía de España*. 1ª edición. Editorial Labor, Barcelona, 1928, 3 vol.

I. Parte general. Geografía física y humana. 228 págs., 5 mapas intercalados.

II. Geografía regional. Castilla la Vieja, León, Castilla la Nueva, Extremadura, Galicia, Asturias, Santander, Vascongadas, Navarra y La Rioja. 181 págs., xxxii láms., 6 mapas intercalados.

III. Geografía regional. Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Baleares y Canarias. 200 págs., xxxii láms., 6 mapas intercalados

*Geografía de España*. 3ª edición. Editorial Labor, Barcelona, 1937-1938, 3 vols.

I. Parte general. Geografía física y humana. 1937, 236 págs., 5 mapas intercalados.

II. Geografía regional. Castilla la Vieja, León, Castilla la Nueva, Extremadura, Galicia, Asturias, Santander, Vasconga-

das, Navarra y La Rioja. 1938, 206 págs., xxxii láms., 6 mapas intercalados.

III. Geografía regional. Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Baleares y Canarias. 1938, 223 págs., xxxii láms., 6 mapas intercalados.

«Países Bajos (Holanda, Bélgica y Luxemburgo)», en VALLS TABERNER, Fernando (Director): *Geografía Universal. Descripción moderna del mundo*. Tomo II. Europa (menos España y Portugal). Instituto Gallach, Barcelona, (1931), págs. 113-164.

*Nuestra Patria*. Subsecretaría de Propaganda, Barcelona s.a. /1938/, 96 págs.

«Madrid y su tierra», en *Comptes rendus du Congrès International de Géographie. Amsterdam 1938. Tome premier. Actes du Congrès*. Leiden, 1938, págs. 260-266.

«Una comarca española. La Alcarria» en *Comptes rendus du Congrès International de Géographie. Amsterdam 1938*.

*Tome premier. Actes du Congrès.* Leiden, 1938, págs. 454-462.

*España. El país y los habitantes.* Editorial Atlante S.A., México, 1940. 2 hh., 488 págs., CLX láms, 14 mapas intercalados.\*

*Geografía humana (Económica y política).* Vigésima edición. Editorial Esfinge, Naucalpan, 1994, 431 págs.

1ª edición, 1954; 3ª, 1964

#### DOCUMENTACIÓN INÉDITA Y BIBLIOGRÁFICA UTILIZADAS

Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares): Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, legajos 5783-26 bis y 7483-74.

Archivo Universitario de Salamanca: Expediente personal de L. Martín Echeverría.

FRANCISCO GIRAL: Carta al autor, desde México, de 15 de septiembre de 1991.

JUAN GRIJALBO Y SERRES: Carta al autor, desde Barcelona, de 14 de enero de 1992.

ABELLÁN, José Luis (Director): *El exilio español de 1939. III. Revistas, pensamiento, educación.* Taurus, Madrid, 1976, 316 págs.

BOSQUE MAUREL, Joaquín: *Geografía y geógrafos en la España contemporánea.* Universidad de Granada, 1992, 297 págs.

«Colección Labor. Sección VII»: títulos que se relacionan en el texto.

*Diccionario Enciclopédico de México.* Andrés León Editor, México, 1990.

*Enciclopedia de México.* 1994.

*El exilio español en México; 1939-1982.* Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 913 págs.

*Guía del estudiante. 1918-1919.* Madrid, 1918, 405 págs.

MACHADO, Antonio: *Poesía y prosa.* 4 vols., Espasa Calpe, Madrid, 1989.

MONEDERO LÓPEZ, Enrique: «Los colegios del exilio y la enseñanza en México», en SÁNCHEZ ALBORNOZ, págs. 209-218.

REGUERA RODRÍGUEZ, T.: «Recepción en España de la Geopolítica alemana. Desde los fundamentos ratzelianos hasta el radicalismo nazi», en *V Coloquio Ibérico de Geografía. Actas, ponencias y comunicaciones.* León, 1991, págs. 221-233.

RUBIO CABEZA, Manuel: *Diccionario de la Guerra Civil española.* Planeta, Barcelona 1987, 819 págs. en dos vols.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (Compilador): *El destierro español en América; un trasvase cultural.* Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1991, 284 págs.

VILÁ VALENTÍ, Juan: *El conocimiento geográfico de España. Geógrafos y obras geográficas.* Síntesis, Madrid, 1990, 165 págs.

\* VILÁ VALENTÍ (*El conocimiento...*, pág. 111) menciona una segunda edición publicada en México en 1947; personalmente no la conozco; LAUTENSACH, en su *Geografía de España y Portugal* (1967, pág. 733) cita una *Geografía de*

*España* en tres volúmenes que se habría editado en México en 1947 y sería segunda edición; parece tratarse de un error.